

## ARQUEOLOGIA DE LA VILLA DE TEGUISE

PEDRO M. HERNANDEZ CAMACHO  
MARGARITA CEJUDO BETANCORT  
MIGUEL ANGEL ROBAYNA FERNANDEZ  
JORGE MIRANDA VALERON  
NIEVES DE LEON MACHIN  
JUAN CABRERA ALEMAN  
ROBERTO HERNANDEZ BAUTISTA  
JOSE DE LEON HERNANDEZ  
MARIA ANTONIA PERERA BETANCORT

### DEDICATORIA

*«A las esclavas, brujas, mancebas, artesanas, pastoras, campesinas, curanderas, santiguadoras, adivinas, cantadoras, hechiceras... a quienes, aunque no lo parezca, pertenece por lo menos la mitad de esta historia».*



La Villa de Teguisse se encuentra situada en el área central de la isla de Lanzarote (Fig. 1), en un estratégico enclave donde empieza a formarse en su parte sur el macizo Famara-Guatifay. Esta zona constituida fundamentalmente por el Jable, extensa llanura semidesértica, cubierta de arenas en una gran parte en el que se inscriben los volcanes de Soo, Timbaiba y Tamia, e incluyendo los restos de la erupción del volcán de Tao. Se aprecia en esta zona, cubierta antaño por aldeas y caminos (Fiquineo, Las Cruces), el progresivo abandono de la tradicional agricultura isleña, y de un pastoreo que ha sobrevivido siglo tras siglo.

Tiene Teguisse las amplias salidas al mar por Famara hacia el NW. y por la costa volcánica al N. de Arrecife (La Maleza), constituyendo esta zona varias llanuras salpicadas por numerosos volcanes de antiguas erupciones (Tahiche, Tejía, Montaña Mina, Maneje, Ubigue, Caldera de Zonzamas). Hacia el S. se pueden apreciar una parte de las amplísimas coladas volcánicas de las erupciones del s. XVIII.

Está ubicada, la que fue capital de la isla hasta la primera mitad del s. XIX, en una suave pendiente que arranca del volcán del Guanapay, cuyo Castillo (Lám. 1), estratégicamente situado, fue ampliado por L. Torriani en el s. XVI, ante las constantes invasiones y razzias de argelinos, turcos... de cuyo paso es testigo más que ningún otro pueblo, la Villa de Teguisse. Víctima de su propio despotismo, centro y morada de la nueva sociedad señorial impuesta por nobles, religiosos y milicianos, basada en el trapicheo y la explotación de pobres campesinos. Mantenía esa historia privilegiada un status de suntuosidad y derroche a costa del hambre y la miseria de una población mayoritariamente traída como esclava. Estos moriscos capturados en múltiples «cabalgadas», (a base de una profunda represión cultural y religiosa, por parte de la Iglesia) fueron constituyendo, junto a los otros pobladores (descendientes de mahos y europeos) lo que es el actual pueblo conejero.

Hasta hace poco conservaba la Villa una de sus ancestrales reliquias, La Mareta, utilizada ya, desde los antiguos mahos, colectivamente

te para la recogida y consumo de agua, como salvaguarda de la población isleña ante las crónicas y catastróficas sequías. Lo que el tiempo no pudo, lo pudo la expoliación y la ignorancia. Otras riquezas de Teguisse pueden correr hoy igual suerte.

Lo demás es un intento de redescubrir debajo de las fachadas, caminos y laderas de la Villa, una parte importante y prolongada de su historia, de cuando posiblemente fuera la Gran Aldea de los Mahos.



Lám. 1. Fotografía aérea de la Villa de Teguisse.

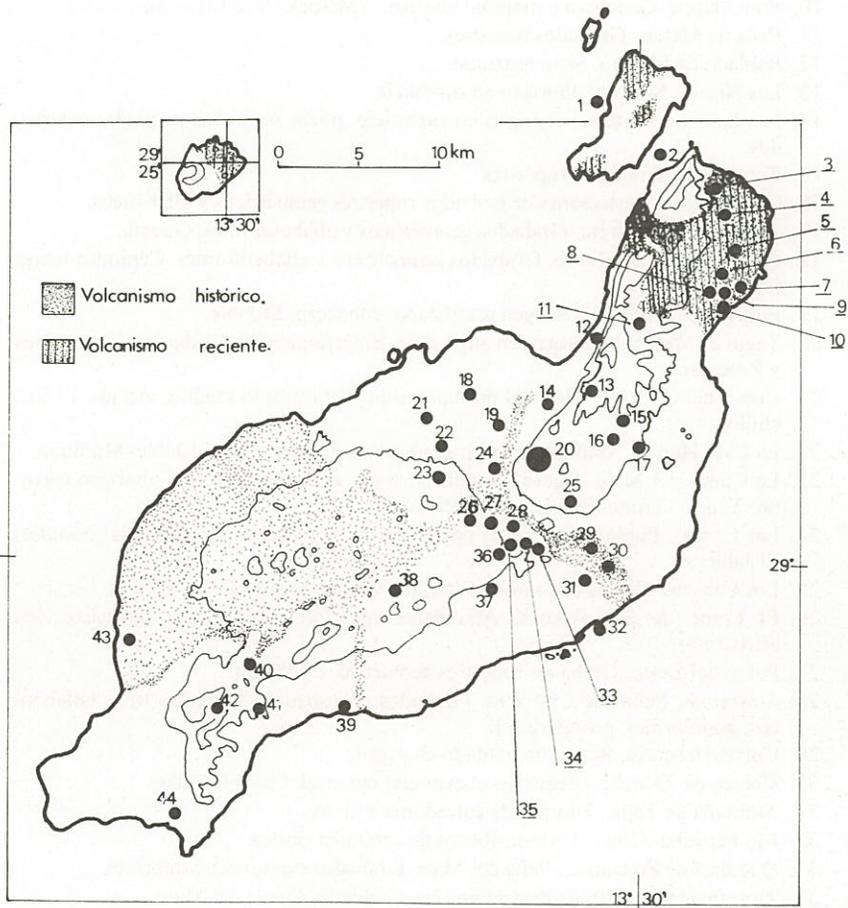


Fig. 1. MAPA ARQUEOLOGICO DE LA ISLA DE LANZAROTE.

1. Pecio submarino (La Graciosa).
2. Pecio submarino (La Graciosa).
3. Peña Tónico. Grabados rupestres (Malpaís de la Corona).
4. Las Hoyas. Abrigos utilizados. Casas Hondas (Malpaís de la Corona).
5. Casas Hondas (Malpaís de la Corona).
6. El Régulo. Poblado de Casas Hondas (Malpaís de la Corona).
7. Queseras de Bravo. (Malpaís de la Corona).
8. Cueva de los Verdes. Puerta Falsa, Puerta Mora. Restos aborígenes y postconquista (Malpaís de la Corona).
9. Las Tegalas. Poblado de Casas Hondas (Malpaís de la Corona).

10. Punta Usaje. Conchero y material aborigen. (Malpais de la Corona).
11. Peña de Matías. Grabados rupestres.
12. Poblado de Famara. Semidestruido.
13. Las Nieves. Material aborigen en superficie.
14. Las Laderas. Material aborigen en superficie, pozos pequeños de piedra enterrados.
15. Tenegüime. Grabados rupestres.
16. Guenia. Varias estaciones de grabados rupestres geométricos y alfabéticos.
17. Peña de Luis Cabrera. Grabados geométricos y alfabéticos. Guenia.
18. Peña de Juan del Hierro. Grabados geométricos y alfabéticos. Cerámica incisa (Soo).
19. Fiquinineo. Poblado aborigen reutilizado, conchero. El Jable.
20. Teguisse. Material aborigen en superficie. Enterramientos. Grabado. (Los Divisos y Roferos).
21. Cueva del Cuchillo. Material postconquista. Cerámica vidriada y melada. El Cuchillo.
22. La Casa Honda. Abundante material aborigen en superficie. El Jable-Muñique.
23. La Cueva del Majo. Cueva vaciada. Material aborigen. Material aborigen cercano. Tiagua. Tronquillo-Los Bebederos.
24. Las Cruces. Poblado enterrado posiblemente el pasado siglo. Material popular. El Jable.
25. Los Cabezos. Restos de muros, material aborigen en superficie. Nazaret.
26. El Lomo de San Andrés. Abundante material aborigen en superficie. Sin estructuras.
27. Peñas del Santo. Grabados rupestres geométricos. Mozaga.
28. Zonzamas. Peñas de Cho Sosa. Grabados rupestres de diferentes tipos (alfabéticos, podiformes, geométricos).
29. Corral Hermoso. Restos de poblado aborigen.
30. Volcán de Tahiche. (Pequeñas cuevas con material. Casas Hondas).
31. Montaña de Tejía. Adornos de calcedonia e ídolo.
32. Isla Fermina e isla del Amor. Restos de cerámica clásica.
33. Queseras de Zonzamas. Peña del Majo. Grabados rupestres podiformes.
34. Zonzamas (Palacio). Ruinas de una gran población. Cueva del Majo.
35. La Majada. Ruinas de poblado aborigen, material en superficie. Restos de muros.
36. Montaña Mina. Abrigos y solapones funerarios.
37. Ajei. Antiguo poblado aborigen. Abundante material en superficie.
38. Masdache. Referencia de Verneau a Casas Hondas.
39. Barranco del Quiquere. Grabados naviformes (siluetas de barco).
40. Uga. Salida del pueblo. Material en superficie aborigen.
41. Pico Naos. Grabados de barcos.
42. Las Casitas. Indicios de antiguo poblado.
43. Cueva de la Chifletera. Restos humanos. El Golfo.
44. El Rubicón. Castillo abandonado, pozos, cimientos.

## INTRODUCCIÓN

Se tenían noticias desde hacía bastantes años de la presencia de material aborigen en la margen derecha de la carretera Tegüise – Los Valles, antes de llegar a la altura del Castillo de Guanapay. (Lám. 1), (Fig. 7). También don Juan Brito<sup>1</sup>, guarda del Patrimonio Histórico Insular, en el área de «Los Roferos del Castillo», levanta un enterramiento con ajuar en el año 1979. Cerca de éste aparecen otros restos humanos. (Lám. 3), (Fig. 7).

Por otra parte, Rosenferd<sup>2</sup>, hace un pequeño trabajo sobre cerámica aborigen de la isla, estudiando muestras de la Villa de Tegüise.

Detrás quedan numerosas leyendas, tradiciones, restos de materiales arqueológicos, etc., de lo que ha sido la dilatada historia de la Villa, desde la presumible «Gran Aldea» aborigen, hasta la actual población<sup>3</sup>,

---

<sup>1</sup> DEL ARCO AGUILAR, M.<sup>a</sup> del Carmen. «El enterramiento canario prehispanico.» *Anuario de Estudios Atlánticos*, N.º 22, pág. 78. 1976.

<sup>2</sup> ROSENFERD, Andree. «Prehistoric pottery from three localities on Lanzarote (Canary Islands)». *El Museo Canario*, XXIV, Las Palmas, págs. 17-37, 1963.

<sup>3</sup> BONTIER Y LE VERRIER. *Le Canarien: Crónicas francesas de la conquista de Canarias*. (Notas, introducción y traducción A. Cioranescu) A.C.T. (Tenerife), 1980. pág. 90.

«Así acompañado se fue BERTIN a cierto poblado llamado La Gran Aldea, donde encontró a algunos de los grandes canarios», pág. 26

En el *Le Canarien* se cita otro poblado que autores posteriores ha relacionado con aquél «Acatife» (págs. 34 y 114). No obstante el texto parece referirse a otra localidad donde además no era la morada permanente del rey. «Envió decir a Gadifer que viniese y que el rey estaba *en una de sus casas* en una aldea cercana del Arrecife y tenía consigo 40 de sus hombres» (pág. 34).

siendo una de las primeras ciudades donde se instalaron los conquistadores europeos en el Archipiélago.

## HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO

En Marzo de 1983, don Francisco Peinado Rodríguez, miembro de la antigua comisión de Arqueología del Museo Canario, visitando la zona con doña Francisca Hernández Saavedra y don Antonio Armas Acuña, las dos últimas personas vecinas de la isla, comprueban la parcial destrucción de una estación arqueológica, (Lám. 8), supuestamente aborigen, donde se extrae y amontona abundante material cerámico con decoración incisa, similar a los encontrados en otros yacimientos de la isla (Zonzamas, Lomo de San Andrés, Fiquineo etc.), material óseo, preferentemente huesos de cápridos, gran cantidad de lascas de basalto, material malacológico, etc.

Visitada la zona por la compañera M.<sup>a</sup> Antonia Perera Betancort (arqueóloga) y por el compañero Pedro Hernández Camacho (estudiante de Historia), comprueban la importancia del hallazgo, localizando en superficie dos punzones de material óseo, fragmentos de molinos y numerosos fragmentos de cerámica intensamente decorada, (Lám. 11).

Se notifican los hechos al Museo Canario y al Departamento de Arqueología de la Universidad de La Laguna, adjuntándose un pequeño informe y pruebas fotográficas.

La Subdirección General de Arqueología, nos concede un permiso de «excavaciones de urgencia» para la zona y ayuda económica. Después de un corto viaje de reconocimiento y preparación de la campaña (acotar la zona de interés, planteamiento de los cortes, etc.) decidimos excavar entre los meses de Julio y Agosto de 1983. Contribuyen con ayuda económica y/o material, además de la ya citada Subdirección, el Ilmo. Ayuntamiento de Teguiise, el Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote y el Museo Canario.

Se constituye un grupo de trabajo formado por cuatro arqueólogas y dos arqueólogos, (M.<sup>a</sup> Antonia Perera Betancort, M.<sup>a</sup> de las Nieves de León Machín, José de León Hernández y Roberto Hernández Bautista), un antropólogo (Miguel Angel Robayna Fernández), un dibujante y fotógrafo (Juan Antonio Cabrera Alemán), cuatro estudiantes de arqueología (Pedro Hernández Camacho, Francisca Estupiñan, M.<sup>a</sup> Margarita Cejudo Betancort y José Jorge Miranda Valerón) y algunos maestros de E.G.B. y colaboradores de la isla.

## PLANIFICACIÓN DE LA CAMPAÑA

Partimos de un criterio previo: no sólo se trataba de desarrollar una arqueología de salvamento (acotar la zona, ver su extensión, potencia, etc.) sino que intentamos imprimir nuevos métodos de trabajo, tanto en la excavación en sí, como en otros aspectos más globales, que queríamos afrontar de cara a una *reconstrucción global de la Historia de la Villa*<sup>4</sup>. Dividimos los trabajos en tres planos diferentes, formando un grupo de personas para cada uno de ellos.

## METODOLOGIA

### TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

1.—*Excavaciones en los cortes*, esta era la tarea inicial propiamente dicha, y en la que nos detendremos con mayor detenimiento en el informe. Se formaron dos grupos autónomos, uno se encargó de la excavación de los Roferos y el otro de los Divisos.

2.—*Tareas de prospección por la zona*, intentamos acotar la extensión del yacimiento debajo de lo que es hoy la Villa de Tegui, siguiendo

---

<sup>4</sup> BATE, Luis F. *Arqueología y materialismo histórico*, México. 1977, pág. 65. Somos conscientes de las limitaciones de un planteamiento así, en todo caso lo consideramos antes que nada necesario. Lo que puede dar realmente un salto cualitativo al conocimiento del pasado aborigen es el debate teórico de las investigaciones, así como los planteamientos metodológicos, aspectos casi olvidados en la producción científica en las islas. No se trata de compararnos sino de aportar hacia el exterior. En este sentido caben las conclusiones finales de un trabajo del profesor chileno L. F. Bate.

«Estamos conscientes de que la aplicación de una metodología como la que se plantea, tropezará en un principio con múltiples inconvenientes, como el de la significación de los indicadores, la dificultad de obtener cierto tipo de datos de importancia, de inferir algunas relaciones, etc.

Pero también creemos que la formulación de una interpretación teórica de la realidad, en este caso a través de su implementación metodológica, no sólo debe resolver de una nueva manera los problemas ya conocidos sino que debe plantear nuevos problemas a resolver.

En el caso de la arqueología, ciertamente, hay muchas clases de información a distintos niveles de integración del conocimiento, que en las actuales condiciones de su desarrollo, o no hay forma práctica de obtenerla, o simplemente no se ha buscado porque no ha interesado. Pero si no se plantean como problemas, nunca interesarán ni se buscará resolver las cuestiones técnicas o metodológicas para su obtención.

Esto supone la necesidad de nuevos y múltiples esfuerzos de investigación, pero entendemos que sólo así es como se desarrolla el conocimiento científico».

do la pista de lo que podría ser la «Gran Aldea»<sup>5</sup>, citada por las crónicas. En este sentido detectamos importantes indicios en algunos sectores del pueblo. La idea era delimitar sobre el mapa actual de Tegui se la parte que posiblemente pertenezca al poblado aborigen. (Lám. 1), (Fig. 7).

#### TRABAJOS ETNOGRÁFICOS

Un grupo contactó de una forma directa y a diario con pastores y campesinos de los alrededores y de los pueblos vecinos, Teseguite, el Mojón, Nazaret, etc. Esta labor nos debía proporcionar información a dos niveles:

1.—*Sobre el yacimiento*, entrevistando a los vecinos del pueblo, pudimos obtener datos sobre el nombre del área (Los Divisos, La Mar-queza, etc.), sobre los trabajos agrícolas realizados en la zona, indicios de antiguos hallazgos arqueológicos, etc.

2.—*Sobre el contexto*, intentamos recoger datos sobre nuevos yaci-mientos, sobre el pastoreo de la zona, topónimos, costumbres y tradi-ciones. En este sentido pudimos obtener información sobre unos 15 ya-cimientos aproximadamente, o puntos de interés inéditos.

Este trabajo respondió a una serie de encuestas cuyos items fueron suscitados por la problemática de la excavación, el nicho ecológico con-creto y por referencias culturales que poseíamos.

#### TRABAJOS EN LOS ARCHIVOS DEL AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE TEGUISE

Un tercer grupo realizó labores de lecturas en dichos archivos. Es-tos se encuentran desordenados e incompletos. Parte del material docu-mental perteneciente al Ayuntamiento, engrosa hoy la colección parti-cular de la familia de don Eugenio Rijo, en Las Palmas.

---

<sup>5</sup> VIERA Y CLAVIJO, José de. *Noticias de la Historia General de las Islas Cana-rias*. Goya Ediciones, T. I. Santa Cruz de Tenerife, 1951.

Se pudo localizar algunos datos de interés; hay que tener presente que los archivos de la Villa fueron totalmente destruidos en varias ocasiones a lo largo de su historia<sup>6</sup>.

Poseemos un informe sobre el estado del archivo del Ayuntamiento y referencias a algunos datos de interés.

## OBJETIVOS DE LA EXCAVACIÓN

En esta primera parte del informe nos centramos en los trabajos arqueológicos propiamente dichos. Los objetivos con los que afrontamos la campaña, después de un estudio previo de las crónicas y otras referencias, eran los siguientes:

1.—Excavar en la zona de «Los Divisos», con el fin de determinar su importancia, su naturaleza aborigen o no, su potencia arqueológica, así como la posible localización de restos de construcciones que pudieran indicar la presencia de una zona habitacional, según indicaba el abundante material de tipo doméstico localizado en superficie.

2.—Intentar acotar dentro y en los alrededores de la Villa la posible extensión del yacimiento. Se trataba de determinar la existencia o no del poblado «La Gran Aldea», y si la zona de los «Divisos» pertenecía al mismo. El medio empleado en este caso es la localización de materiales en superficie, prospectando diversas áreas del pueblo y apoyándonos en la información oral. (Fig. 7).

3.—Establecer otro sector de interés arqueológico a unos 300 metros de «Los Divisos», en la ladera o «Roferos del Castillo de Guanapay» donde se tenía indicios de una supuesta necrópolis<sup>7</sup>.

4.—Intentar establecer la relación que pudiera existir entre los dos sectores a excavar: Sector A: «Los Divisos», Sector B: «Los Roferos del

---

<sup>6</sup> MARTIN SOCAS, D. *Etnografía aborigen de Lanzarote y Fuerteventura*. Colección Millares Torres. Tomo I, Las Palmas, pág. 292.

<sup>7</sup> DEL ARCO AGUILAR, M.<sup>a</sup> del Carmen. Op. cit. (1). Además contamos con información directa de Juan Brito.

Castillo» e intentar determinar la relación de estos dos cortes con el contexto arqueológico de la isla<sup>8</sup>.

## LOS ROFEROS DEL CASTILLO

En la zona de la Villa de Teguisse denominada «Los Roferos del Castillo», en terrenos de propiedad Municipal, se tenía conocimiento de la existencia de restos humanos desde hace más de diez años<sup>9</sup>. En aquella ocasión unos niños lo descubrieron al quedar al aire libre los restos, después de una fuerte lluvia de arrastre que erosionó ampliamente las laderas que descienden desde el volcán y castillo de Guanapay hasta la Villa de Teguisse.

Realizado el hallazgo, el guarda de monumentos de la isla Don Juan Brito según nos informó, con la correspondiente autorización del Director del Museo Canario, procedió al levantamiento de los restos, quedando guardados y algunos expuestos en el Museo Arqueológico de Arrecife de Lanzarote.

Igualmente se localizaron a unos 10 metros otros dos cadáveres humanos. En comunicación oral los vecinos nos aseguraron que se extrajo entre estos restos, alfileres y un peine de oro, desconociéndose hoy el paradero de los mismos.

## LA EXCAVACIÓN

Con tales precedentes se inicia la campaña en el yacimiento de «Los Roferos del Castillo de Guanapay», coordenadas: 29°03'10" N. 9°51'53" O.

A partir de aquí se establecen seis cuadrículas de excavación de 1 m<sup>2</sup> en una zona intermedia a la localización de los restos antes mencionados. Las cuadrículas quedaron nominadas de la siguiente manera:

---

<sup>8</sup> Entre otras publicaciones sobre arqueología de la isla podemos citar a:

DUG GODOY, Inés. «Excavaciones en el Poblado prehistórico de Zonzamas, Isla de Lanzarote». *Revista del Museo Canario* (1972-73). Las Palmas, págs. 117-124. *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Madrid 1976. «El Poblado prehistórico de Zonzamas, Lanzarote». *Museo Canario*. 1977.

MARTIN SOCAS, D. «La Cueva funeraria de la Montaña de Mina (San Bartolomé, Lanzarote) y su entorno». *50 Aniversario. CECEL-ACECIT*. 1982, pág. 273.

JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián. «Cerámica neolítica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote». *El Museo Canario* (Octubre-Diciembre) Año VII. N.º 20, 1946.

<sup>9</sup> Ver cita (1).

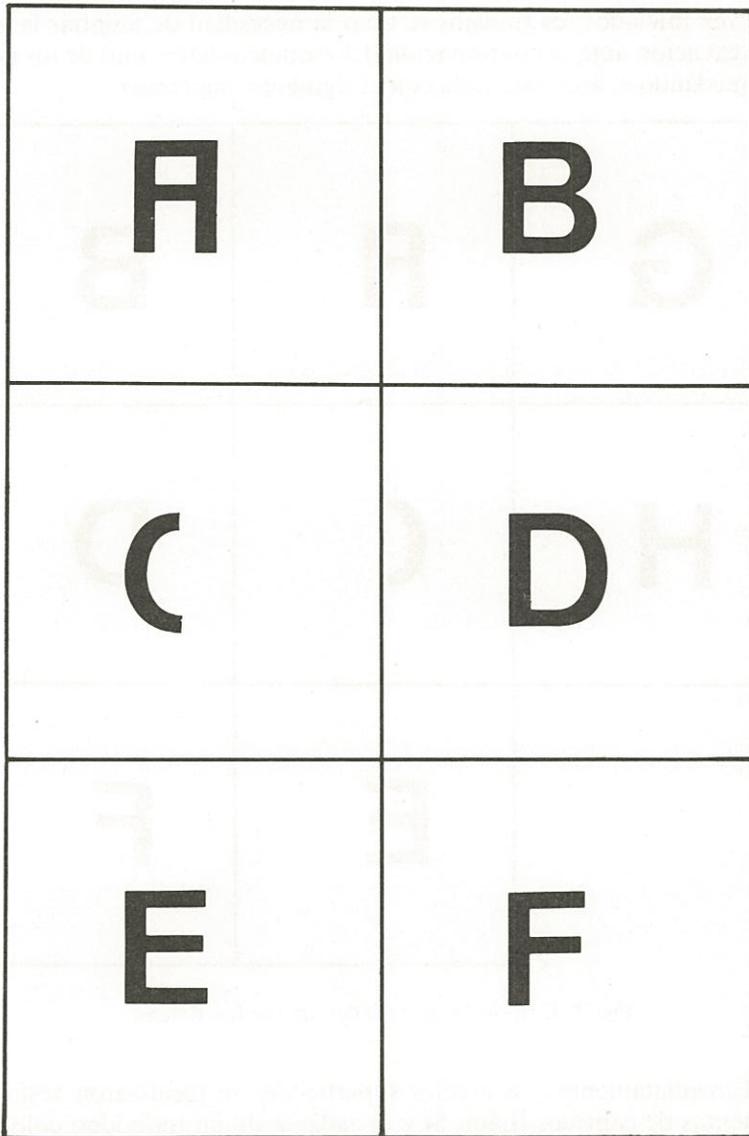


Fig. 2. Cuadrícula inicial de Los Roferos (corte).

De tal forma que las cuadrículas «E» y «F» correspondían a la zona donde se habían extraído los restos humanos ya citados (Lám. 4).

Una vez iniciados los trabajos se tuvo la necesidad de ampliar la zona de excavación ante la continuación del esqueleto hacia uno de los perfiles, quedando el área excavada con el siguiente diagrama:

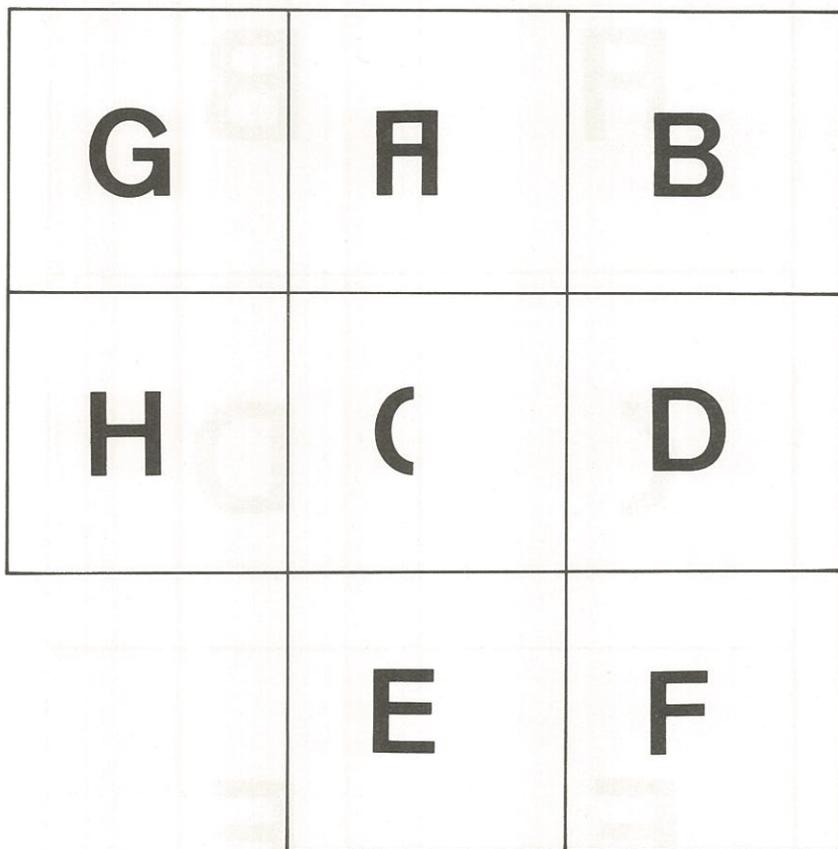


Fig. 3. Cuadrícula final del corte de Los Roferos.

Inmediatamente y a niveles superficiales se localizaron restos de osamentas de cápridos (Lám. 5) y el cadáver de un individuo colocado en posición decúbite supino, acompañado de un posible ajuar cerámico, lítico y malacológico.

Es de destacar la ausencia de niveles estratigráficos y la escasa potencia de relleno, localizándose los restos a partir de unos diez centímetros de los niveles superficiales (Lám. 7); siendo la potencia del terreno con materiales arqueológicos de sólo algo más de 60 cms.

En toda la zona, los materiales arqueológicos aparecen dispersos y fragmentados sin que se aprecie ningún tipo de ordenación intencionada. Las osamentas de cápridos se esparcen por toda la amplia zona de excavación, así como los fragmentos líticos y cerámicos; encontrándose exclusivamente en forma ordenada el individuo inhumado (Lám. 4).

#### MATERIALES LOCALIZADOS. COMENTARIO

No es amplia la relación de materiales localizados en las ocho cuadrículas. De una forma sucinta destacaremos la importancia de éstos:

##### *Materiales líticos*

Se localizaron algunos núcleos y lascas de basalto de talla atípica y formas variadas, no apareciendo en una disposición determinada sino esparcidos por toda la zona de excavación.

Conocemos y evidentemente está documentado el uso de la tabona, como instrumento lítico usado por la población autóctona del Archipiélago. En Lanzarote Abreu Galindo<sup>10</sup> nos habla de los *tafiagues* o lajas de pedernal usadas para cortar y despellejar. Esta puede ser la función de estos materiales localizados, pero su forma atípica y la ausencia de retoque dificultan su clasificación.

##### *Materiales óseos*

Están pendientes de estudio en el laboratorio del Jardín Botánico de Gran Canaria los restos de fauna localizados.

Su informe nos permitirá establecer la clasificación exacta de las especies documentadas, tanto de la microfauna, de la cual constatamos bastantes restos, como de las osamentas de cápridos. Entre estos se localizan seis grandes cornamentas de cápridos que bien pudieran aportar interesantes datos de la cabra autóctona actualmente extinguida (Lám. 6).

---

<sup>10</sup> ABREU GALINDO, Juan de. *Historia de la Conquista de las siete islas de Canarias*. Goya Edic. Santa Cruz de Tenerife, 1971, pág. 61.

En Lanzarote y Fuerteventura, aparecen sobre todo lascas de un material similar al sílex de color rojizo. Se hace necesario un exhaustivo estudio sobre la base tecnológica de los primitivos canarios con el fin de ir reconstruyendo las culturas (en el sentido de Modos de Producción) de aquellos pueblos.

No se localizó ningún instrumento o útil óseo tan común en los enterramientos aborígenes del resto del Archipiélago.

### *Material malacológico y restos vegetales*

También están en proceso de estudio los restos malacológicos y los diferentes tipos de simientes aparecidos en la excavación; no cabe duda que aportarán interesantísimos datos acerca de las pautas de alimentación dominante en la época que se estudia. Hay que destacar que apenas existe información sobre restos arqueológicos en «alimentación aborigen en la isla».

### *Material cerámico*

Esparcidos por todas las cuadrículas constatamos numerosos fragmentos cerámicos, algunos de ellos susceptibles de restauración.

Este tipo de cerámica es indudablemente de factura aborigen. Su decoración es generalmente a base de trazos geométricos en forma de «Dientes de Lobo» y en «metopas», en ocasiones se aprecia la impronta típica de las ungulaciones.

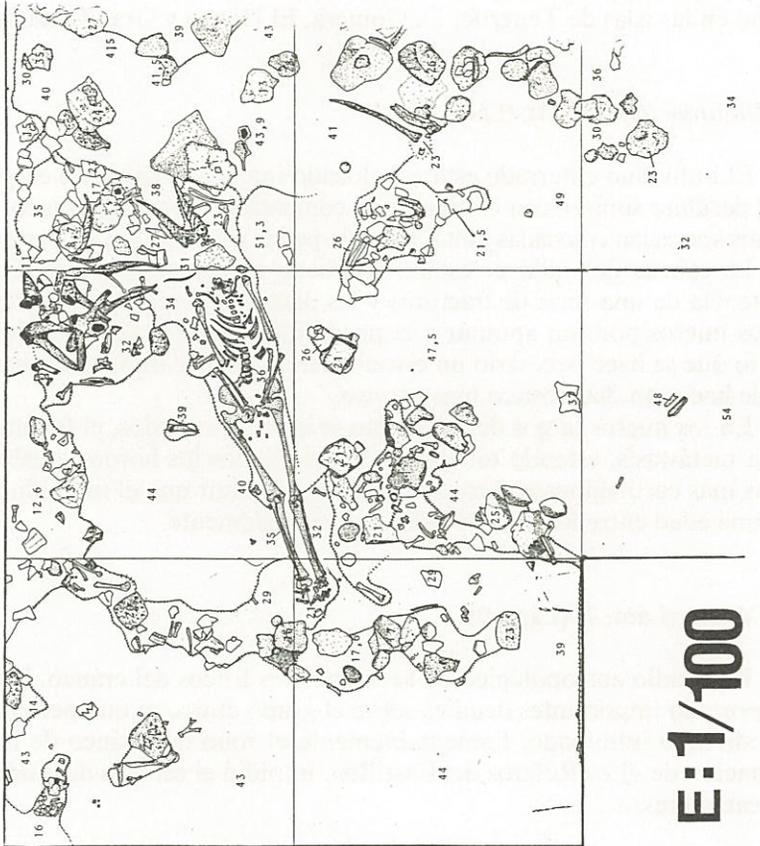
Así pues, la decoración elaborada a base de ungulaciones e incisiones paralelas y la tipología de las piezas, aporta la patente de las ya existentes para la población aborigen de Lanzarote, aunque una nota característica de esta cerámica la aporta la coloración grisácea de la pasta, lo que le confiere un cierto matiz novedoso.

Indudablemente, no se aprecia el uso del torno en el proceso de fabricación de estas piezas, y destaca como hecho significativo la presencia de un fragmento de cerámica melada con un barniz amarillento de factura postconquista.

## EL ENTERRAMIENTO. LA YACIJA

En un principio se pensó en la colocación intencionada de ciertas piedras cuya ordenación aparente podía hablar de un acondicionamiento del cadáver. Para ello se tomaron las precauciones necesarias con el fin de atestiguar la posible estructura de acondicionamiento.

Posteriormente, una vez finalizada la excavación se comprobó que no existía intencionalidad en la supuesta yacija, puesto que las pocas piedras que aparecían no estaban ordenadas y había un cierto desnivel en la colocación de éstas en las distintas cuadrículas (Fig. 4).



**E:1/100**

Fig. 4. Vista general del corte de Los Roferos del Castillo (después del robo del cráneo).

A modo de acondicionamiento sí podemos atestiguar la colocación de una pequeña piedra bajo el cráneo de la inhumación con el fin de levantar la cabeza. Este hecho parece coincidir con el esqueleto encontrado hace 10 años por Don Juan Brito<sup>11</sup>.

Similar forma de acondicionamiento lo tenemos documentado en algunas islas del Archipiélago para yacimientos aborígenes, donde siempre la cabeza aparece acomodada sobre una laja. Conocemos este hecho en las islas de Tenerife, La Gomera, El Hierro y Gran Canaria.

#### *La Inhumación (Fig. 4), (Lám. 4).*

El individuo enterrado estaba colocado intencionadamente en posición decúbito supino, con el cabezal ya comentado debajo del cráneo. Las manos aparecían colocadas juntas sobre la pelvis y los pies superpuestos.

La cabeza del cadáver estaba orientada en dirección 60° N.E. La existencia de una serie de fracturas y las disposiciones anormales de algunos huesos podrían apuntar a la posibilidad de una muerte violenta, por lo que se hace necesario un estudio exhaustivo de estos restos con el fin de hacer un diagnóstico más preciso.

En los huesos largos del esqueleto se aprecia en todos, el fenómeno de la metástasis, estando totalmente desencajados los bordes o cabezas óseas más cartilagosos. Esto nos permite concluir que el individuo tenía una edad entre los 10 y 15 años aproximadamente.

#### *El Cráneo (Lám. 7) (Lám. 9).*

El estudio antropológico de los caracteres físicos del cráneo, hubiese aportado importantes detalles sobre el grupo étnico al que pertenecía el individuo inhumado. Lamentablemente el robo del cráneo de la inhumación de «Los Roferos del Castillo», impidió el estudio detenido de sus caracteres.

#### *Ajuar (Lám. 10).*

Importantísimos objetos localizados en «Los Roferos del Castillo», son los que aparecieron asociados a las vértebras cervicales del indivi-

---

<sup>11</sup> Ver Cita (1), pág. 78; ver cita (6).

duo inhumado. Se trata de dos piezas unidas por un fino hilo metálico de algo más de 2 cm.; una de ellas es un pequeño aro de plata de 2,5 cm. de diámetro con sus dos puntas abiertas y superpuestas una a la otra, y la segunda pieza, una cuenta de collar de 2 cm. de forma atoneada y elaborada en pasta vítrea.

Es necesario recordar, que cuentas vítreas semejantes y argollas metálicas han aparecido en la Cueva de los Verdes<sup>12</sup>, pero son prácticamente desconocidas para el mundo aborigen en el Archipiélago. Así, es la primera vez que aparece un objeto de plata en una excavación de estas características en Canarias. No ocurre así con las cuentas vítreas, ya que en varias ocasiones se han localizado en el interior de yacimientos<sup>13</sup>.

La importancia del ajuar localizado en los «Roferos del Castillo» queda pues constatada no sólo por lo novedoso de su descubrimiento, sino evidentemente por la posibilidad, pendiente de estudio, de adscribir este tipo de piezas a culturas exteriores que de alguna forma dejaran su impronta en el Archipiélago.

### *Conclusiones*

La necrópolis del Guanapay arroja importantes datos a la construcción histórica de la isla de Lanzarote. Entre otros aspectos, es la segunda vez que se excava en la isla, de una forma metódica, un enterramiento, cuantificándose datos de colocación, orientación, ritos y ajuar<sup>14</sup>.

La extraordinaria importancia del yacimiento viene dada por localizar materiales aborígenes junto a elementos de culturas externas, fenómeno este que nos abre las puertas a plantear varias hipótesis, en cuanto a la adscripción de este enterramiento a una cultura concreta.

Uno de los problemas determinantes planteados, era comprobar si el esqueleto estaba asociado a los materiales localizados en sus inmediaciones, de clara patente aborigen, y en este sentido contrasta notable-

---

<sup>12</sup> DE LA HOZ, Agustín. «*La Cueva de los Verdes*». Edición Ministerio de Información y Turismo. Las Palmas de Gran Canaria, 1966.

<sup>13</sup> LORENZO PERERA, Manuel J. «Una Cueva-habitación en la Urbanización 'Las Cuevas' (La Orotava)». *Revista del Museo Canario*. Año 1975-76.

SERRA RAFOLS, Elías. «*La Arqueología Canaria en 1944*».

DIEGO CUSCOY, Luis. «Adornos de los guanches. Las cuentas de collar». *Revista de Historia*, X, 1944, págs. 117-124, Fig. IV.

<sup>14</sup> MARTIN SOCAS, Dimas, Op. cit. (8), pág. 282.

mente el estado prácticamente intacto del esqueleto, con lo disperso y fragmentado de los materiales.

A partir de algunos interrogantes —hoy por hoy irresolubles hasta nuevas excavaciones— podemos esbozar las siguientes posibilidades:

1.—Que se trate de un enterramiento bastante antiguo, incluso anterior o coetáneo a los inicios de esta Era, asociado a culturas mediterráneas y/u orientales. Hipótesis ésta que por el momento descartamos, al no localizarse elementos claros de esas culturas determinadas, salvo alguna excepción como puede ser la aparición de ánforas romanas<sup>15</sup> (Lám. 1) y de algunas inscripciones alfabéticas en las islas de Fuerteventura y Lanzarote<sup>16</sup> (Lám. 1).

2.—Que se trate de un enterramiento aborigen, como así apuntan algunos de los restos localizados (cerámica, industria lítica, material óseo, etc.), pero con la aportación de algunos elementos de culturas exteriores a la isla. En este sentido no debemos olvidar los contactos comerciales que se establecen con la isla, anteriores y posteriores al s. XIV: expediciones latinas, Lanceloto de Malocello (1312), Avendaño (1377), Martel (1393).

3.—Que el enterramiento sea coetáneo o posterior a la conquista del Archipiélago. Apoyan esta hipótesis algunos objetos muy similares localizados en la Cueva de los Verdes<sup>17</sup>, pertenecientes a poblaciones

---

<sup>15</sup> GARCIA Y BELLIDO, A. «Las islas atlánticas en el mundo antiguo. Las Palmas 1967 (sobre las ánforas antiguas de Canarias)». *Homenaje a Elías Serra Rafols*. T-II, págs. 193-194. 1970.

SERRA RAFOLS, Elías. «La primera ánfora Romana hallada en Canarias». *El Eco de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria (12-2-75).

PELLICER CATALAN, M. «Anforas de importación halladas en Canarias». *Estudios Canarios*. Vol. XIV-XV. 1970, pág. 43-56.

<sup>16</sup> HERNANDEZ BAUTISTA, Roberto y PERERA BETANCORT, María Antonia. «Las últimas inscripciones descubiertas en Lanzarote». *La Provincia*. Las Palmas de Gran Canaria (23-10-83).

ALVAREZ DELGADO, Juan. «Inscripciones líbicas de Canarias». Universidad de La Laguna. Tenerife, 1964, págs. 398-399. (En esta obra el profesor A. Delgado da otra adscripción (bereber) a los grabados ya desaparecidos en Fuerteventura que Hernández Benítez cree latinos.)

ROBAYNA FERNANDEZ, M. A.; HERNANDEZ CAMACHO, P.; PERERA BETANCORT, M. A. y DE LEON HERNANDEZ, J. «Nuevas aportaciones a los grabados rupestres de Lanzarote y Fuerteventura». *Revista San Borondón*. CCPC. 1985.

<sup>17</sup> DE LA HOZ, Agustín. Ver cita (12).

instaladas en la isla a lo largo del siglo XVI (cuentas vítreas, objetos metálicos, etc.). Hay que recordar igualmente la información oral de algunos vecinos sobre la localización de peinetas, alfileres y trabas para el cabello, junto a los esqueletos levantados en Los Roferos del Castillo antes de iniciarse la excavación.

También es posible que este individuo esté relacionado con cualquiera de las invasiones de origen africano-mediterráneas que la Villa de Teguise sufre en los siglos XVI, XVII y XVIII; (Dogali, 1571, Calafat, 1569; Morato Arraez, 1586; Taban y Solimán, 1618; Argelinos, 1749, etc.).

Por otro lado hay que tener en cuenta las razzias de los Herreras en el s. XVI, en la costa de Berbería, aportando a la isla de Lanzarote, importantes masas de población. Sólo en las proximidades de 1584 conocemos catorce entradas a la costa continental africana del Marquez de Lanzarote, trayendo a la isla más de mil «moros»<sup>18</sup>. Como consecuencia de estas entradas a Berbería, en 1595 había en Fuerteventura y en Lanzarote más de 300 hogares moriscos libres y más de 1.000 moriscos<sup>19</sup>.

Por tanto, es posible, y continuamos en el campo de la hipótesis que el enterramiento del Guanapay esté en relación con el mundo, casi nada estudiado arqueológicamente, de los moriscos en la isla de Lanzarote. En este sentido, un dato muy interesante que luego se cita es el extraído a través de la información etnográfica sobre la costumbre de enterrar extramuros a personajes no cristianos.

Aquí entraríamos dentro del campo de las aportaciones culturales y de los sincretismos que han supuesto las diferentes poblaciones que paulatinamente han llegado al Archipiélago.

En cualquier caso es preciso llegar a la reconstrucción de la ubicación, extensión e historia de la Villa en sus distintos momentos históricos (cementeros, viviendas, aportaciones culturales etc.) para lo cual la excavación de Los Roferos arroja importantes datos de cara a futuras investigaciones.

---

<sup>18</sup> RUMEU DE ARMAS, A. «*Piratería y ataques navales contra las Islas Canarias*». Vol. II. Madrid (1948).

<sup>19</sup> RICARD, Robert. «Notas sobre los moriscos de Canarias en el s. XVI». El Museo Canario, 1934. N.º 4. Este autor se refiere en numerosas citas al importante número de asentamientos moriscos en las Islas Orientales. Para la isla de Fuerteventura dice:

«En 13 aldeas que tiene esta isla no hay sino una casa de cristiano viejo en Tiscamánita».

## SECTOR A: «LOS DIVISOS» (Lám. 1), (Fig. 7).

Se localiza a ambos lados de la carretera que va desde Teguisse hasta Los Valles, a unos 200 metros antes de llegar al camino que sube al Castillo de Guanapay. Hacia el lado izquierdo de la carretera se encuentra material en la superficie que continúa en la parte trasera del convento de San Francisco (Fig. 1). Al lado derecho se extiende por los alrededores y debajo de un grupo de viviendas en construcción.

En esta última parte decidimos plantear el corte y la denominamos «Sector A», en la trasera de una de las casas que se está edificando. Cerca del Corte existen unas zanjas y un agujero abierto para la construcción de un aljibe, en donde se pueden apreciar distintos «niveles edafológicos» más o menos fértiles (Lám. 8).

Aprovechamos un terraplén abierto por una pala mecánica, donde se podrían apreciar en el perfil distintos niveles: unos más fértiles que otros. En uno de ellos, de color ceniciento, afloraba el fragmento de un cráneo pequeño que podía corresponder a un esqueleto infantil (Lám. 12).

Trazamos un corte de 2 por 3 metros, orientado hacia el N.W. Subdividimos el corte en seis cuadrículas, de tal forma que dos pertenecían a la parte baja del terraplén y cuatro a la parte alta del terreno (Fig. 5). Las cuadrículas las denominamos: A1, A2; B1, B2; C1, C2. Perteneciendo las A1 y A2 a la referida parte inferior.

Poseíamos, pues, una referencia estratigráfica inicial, al contar con el mencionado perfil, donde distinguimos varios niveles (Fig. 6):

- N. 1.—Nivel con material revuelto en superficie, formado sobre todo por grava y arena volcánica: 2 cms. de espesor.
- N. 2.—Nivel poco fértil, revuelto con restos de raíces y materia orgánica abundante: 12 cms. de espesor.
- N. 3.—Nivel muy fértil, de color ceniciento, con intensidad variable. En este nivel afloraba el pequeño fragmento de cráneo: 12 cms. de espesor.
- N. 4.—Nivel de tierra muy apelmazada, con menor densidad que el anterior, ya que se trata del nivel de mayor altura: 35 cms. de espesor.
- N. 5.—Nivel muy fértil, gran cantidad de fragmentos cerámicos incisos y sin decorar, de lascas de basalto, huesos de cápridos, patellas etc. Este nivel correspondía a la parte inferior del corte inicial, es decir, a las cuadrículas A1 y A2: 20 cms. de espesor.

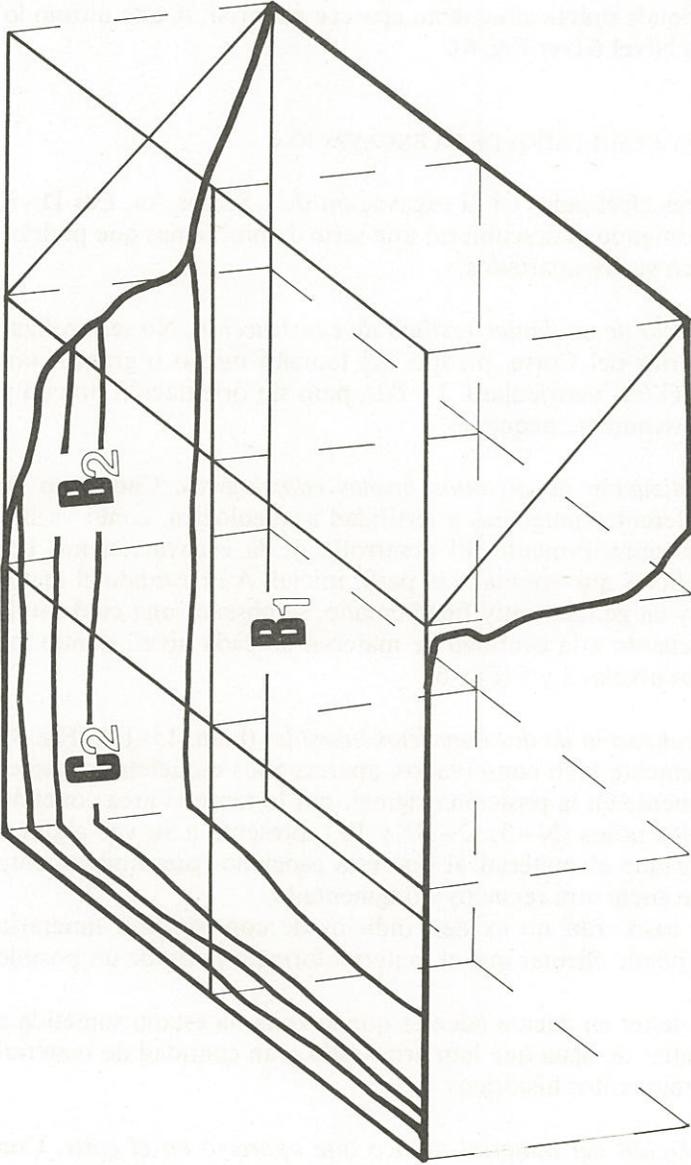


Fig. 5. Cuadrícula del corte de Los Divisos.

Hasta aquí poseíamos una referencia importante antes de acometer la excavación. Finalmente comprobaríamos a mitad de la campaña, la existencia de un último nivel en contacto con el suelo original, apelmazado y duro, donde prácticamente no aparece material. A este último lo denominamos Nivel 6 (ver Fig. 6).

## DESARROLLO Y RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN

Las labores efectuadas en la excavación del «Sector A», Los Divisores, nos fue poniendo al descubierto una serie de problemas que podríamos ordenar en varios apartados:

I.—*Ausencia de cualquier vestigio de construcción.* No se localizaron en el interior del Corte, piedras del tamaño medio o grande, tan sólo en el Nivel 6 (Cuadrículas C2 y B2), pero sin orientación precisa y éstas eran relativamente pequeñas.

II.—*Localización de distintos niveles edafológicos.* Cada uno de ellos posee diferentes potencias y fertilidad arqueológica, como ya hemos apuntado anteriormente. El desarrollo de la excavación nos demostró los indicios que apuntaba el perfil inicial. Aún estando el material revuelto y en general muy fragmentado, se observa una cierta uniformidad en cuanto a la cantidad de material en cada nivel, siendo los más fértiles los niveles 3 y 5 (Fig. 6).

III.—*Localización de dos esqueletos infantiles* (Lám. 15-16), (Fig. 8). Están relativamente bien conservados, aparecen los esqueletos completos y posiblemente en la posición original, por lo tanto el área concreta donde están los niños (N-3, C-B1 y B2), presenta a su vez algunos problemas, ya que el material al que está asociado (presumiblemente aborigen) sí se encuentra revuelto y fragmentado.

En todo caso, aún no existen indicios de construcción funeraria (yacija) ni se puede afirmar que el material formara parte de un posible ajuar (Fig. 8).

Hay que tener en cuenta además que la zona ha estado sometida a fuertes correntías de agua que han arrastrado gran cantidad de material en repetidos momentos históricos.

IV.—*Relación del material atípico que apareció en el corte.* Con referencia a los elementos arqueológicos más comunes a la isla (cerámica incisa, patellas, huesos de capridos, lascas de basalto, objeto de calce-

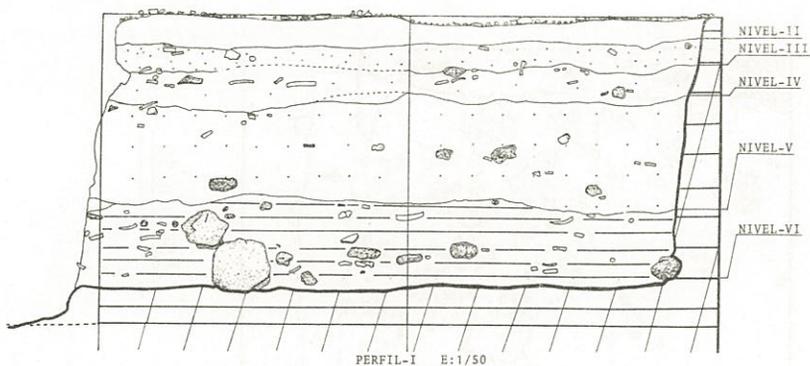


Fig. 6 a. Niveles edafológicos del Perfil I. Distintas densidades de material.

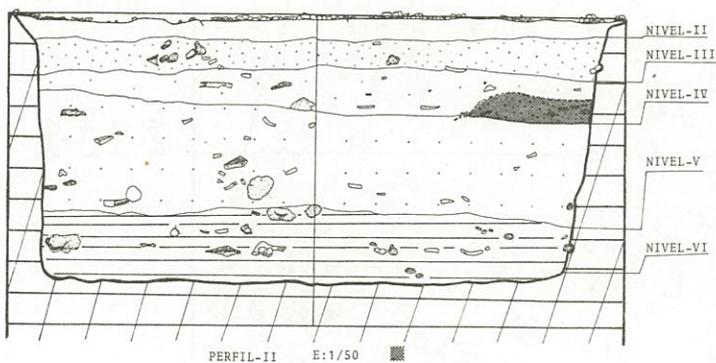


Fig. 6 b. Niveles del Perfil II.  
(Obsérvese la bolsa de cenizas próxima a los esqueletos infantiles.)

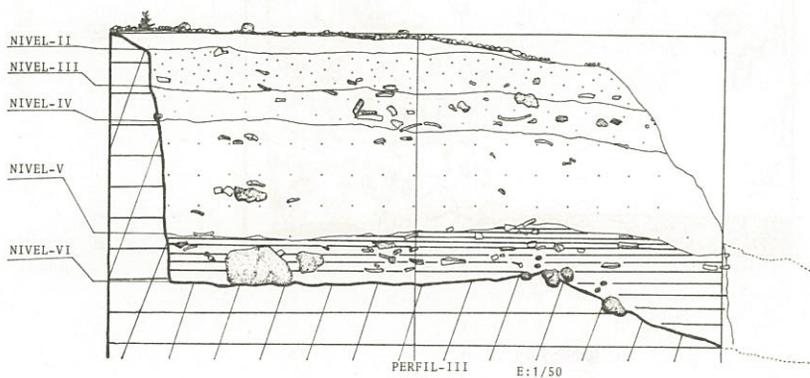


Fig. 6 c. Niveles del Perfil III.

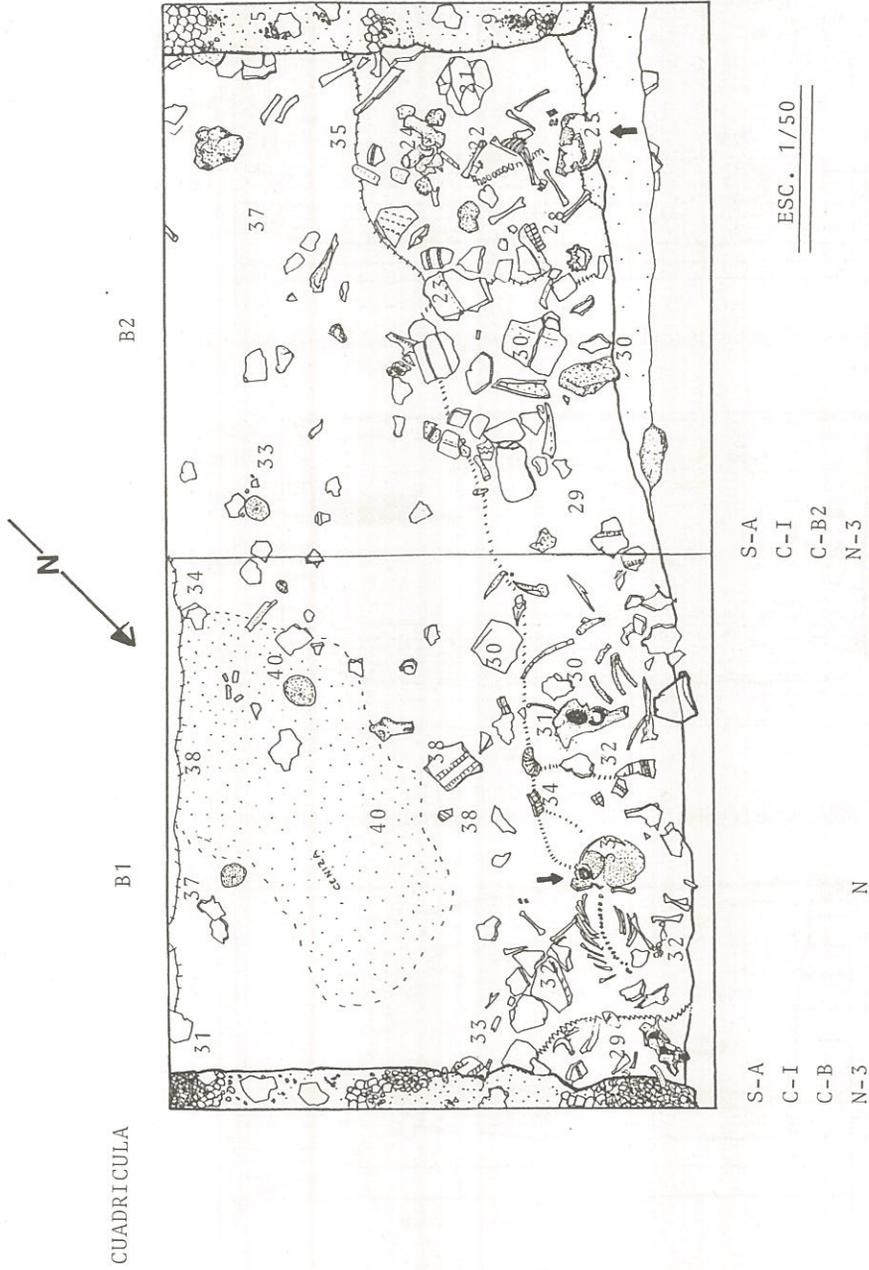


Fig. 8. Plano del sector donde aparecen los dos esqueletos infantiles (cuadrículas B1 y B2).

donia, punzones de huesos etc.), hallados en otras excavaciones de la isla (Zonzamas y Montaña Mina), así como en numerosos yacimientos aborígenes<sup>20</sup>, Los Divisos proporcionó algunas piezas asociadas, a un contexto mayoritariamente aborígen, ajenas a lo que presuponemos es la cultura material de los majos lanzaroteños.

- 1.—Fragmento de metal. Una pequeña pieza de aproximadamente 2 cms. bastante descompuesta, localizada entre los niveles 2 - 3.
- 2.—Fragmento de plástico. Se localizó en el nivel 5, cuadrícula A2, creemos que esta cuadrícula estaba revuelta, dado que se podía comprobar la tierra algo suelta, a modo de intrusión en la superficie del corte. Sobre esta zona fue donde trabajó la pala mecánica que formó el perfil.
- 3.—Fragmento de vidrio. Se localizó en esa misma cuadrícula (A2) y en el nivel 5, a unos 10 cms. de profundidad. No podemos determinar la antigüedad de dicho fragmento pero estaba bastante descompuesto. Por otra parte esta cuadrícula ofrece los problemas antes planteados.
- 4.—Fragmento de material sin identificar. Se localizó en la cuadrícula A1 del nivel 5. Parece tratarse de un papel bastante deteriorado, aunque todavía no hemos podido determinar su exacta naturaleza, ni la relación que posee con el conjunto de material hallado en dicha cuadrícula. Hay que insistir que la Cuadrícula A1 y A2, del nivel 5, pertenecía a la superficie en dicha zona antes de comenzar la excavación.
- 5.—Varios fragmentos de cerámica con indicios de pintura. Se encontraron en la cuadrícula A2, en los niveles 4 y 5. Debido al acabado, a la ausencia de decoración incisa y al material, se diferencia del clásico tipo aborígen.

Por otro lado, parece poseer restos de algún colorante rojizo, quizás almagre. Hay que destacar la presencia de pequeños trozos de almagre en diferentes niveles del corte. Aparecen otros fragmentos de cerámica muy dura, de color grisáceo y fundamentalmente sin decoración.

---

<sup>20</sup> Ver cita (8). Otras referencias a materiales arqueológicos aborígenes existen en varias citas de este apartado bibliográfico.

Estos cinco puntos plantean algunos problemas a la excavación pudiéndose tratar de:

a) Parte del corte A2, que como hemos indicado comenzaba en el nivel 5, estaría revuelto, ya que esta zona fue donde removió la pala mecánica para abrir una parte del terreno.

b) El fragmento de vidrio, pensando además en el metal y en el material descompuesto, podrían tener bastante antigüedad, aún estando en la zona revuelta.

c) La cerámica es atípica con respecto a la hasta ahora estudiada y considerada como aborígen. Tampoco existen indicios de cerámica pintada anterior a la conquista en otros yacimientos, al menos en cuanto al material en superficie.

Estos indicios sólo permiten por ahora, y a la espera de nuevas campañas presuponer que algunos de los horizontes excavados no sean exclusivamente aborígen. Los N (I y II) por otro lado las cuadrículas A1 y A2 estarían en partes, revueltas.

V.—*Relación del material más importante localizado en el Sector A.* Hay que destacar la gran cantidad de objetos localizados. Más de 5.000 fragmentos cerámicos de diferentes tamaños, la mayoría evidentemente informes. No obstante, es posible reconstruir algunas piezas. Se localizan por otra parte muchísimos fragmentos de huesos, principalmente de cápridos, restos malacológicos etc.

a.—*Cerámica.* Destacan los ya citados niveles 3 y 5 por su fertilidad arqueológica, muchas piezas están decoradas a base de incisiones (Lám. 11). Otros fragmentos parecen corresponder a grandes vasijas de color grisáceo y sin decoración. También destacan algunos fragmentos ya citados con restos de coloración (almagre).

Se localizaron varios mamelones y asas, fondos, bordes decorados y algunos fragmentos de vertederos correspondientes a distintos tohios. Los motivos de decoración más comunes son los denticulados, rectilíneos a base de líneas paralelas, ramiformes y ungulados (Lám. 1).

Podemos como síntesis comprobar la presencia de al menos, hasta ahora, tres tipos de cerámica, que por su composición, coloración, acabado, cocción y decoración parecen diferenciarse:

1.—Cerámica de tonalidad clara, cocción oxidante, normalmente incisa, sin pintar (algunos fragmentos aparecen quemados con una tonalidad negruzca). Esta es la similar a las localizadas en diferentes yaci-

mientos aborígenes de la isla (Zonzamas, Fiquinino, Lomo de San Andrés, La Casa Honda, etc.) (Fig. 1).

2.—Cerámica de paredes gruesas, color grisáceo y por lo general lisa y sin decoración. Tal vez pueda reconstruirse alguna pieza. Se localizan en las cuadrículas A1 y A2 (nivel 5) y otra pieza de gran tamaño debajo del esqueleto E1, en el nivel 4. Presenta además la particularidad de ser similar a la aparecida junto al cadáver de Los Roferos del Castillo, la cual tenía decoración incisa.

3.—Cerámica de paredes finas, acabado similar al prototipo aborigen pero sin incisiones y con restos de decoración rojiza.

Hay que destacar la ausencia de cerámica vidriada o melada en este corte, elemento tan común en la mayoría de los yacimientos de la isla, los cuales fueron reutilizados en siglos posteriores a la conquista.

b.—*Lítico*. Abundante cantidad de lascas de basalto, muchos fragmentos bien podrían ser formados de manera natural. Se encuentran muchas lascas que parecen poseer talón y bulbo de percusión, así como una o varias aristas muy bien distribuidas por la superficie de las piezas. Se localizaron pequeñas lascas y fragmentos de calcedonia, material con que se suele fabricar las piezas pulimentadas con ranuras, típicas en numerosos yacimientos de la isla<sup>21</sup>. Se recogieron varios tipos de piedras de distinta naturaleza, tales como roca caliza, almagre y una arenisca de color verdoso en forma de pequeñas placas<sup>22</sup>.

c.—*Oseo*. Muchísimo material óseo localizado, fundamentalmente huesos de cápridos. En el nivel 5, cuadrícula C1, se encontraron algunos fragmentos de huesos y parte de una dentadura de gran tamaño, posiblemente de cáprido.

Aparecen numerosos restos de microfauna (sobre todo pequeños roedores), así como restos de lacertas. En las cuadrículas B1 y B2, nivel 3, a la altura del esqueleto E-1, se pudo descubrir una pequeña zanja excavada por pequeños roedores y aparecen huesos de los mismos por los alrededores que suponemos son bastante más recientes que el conjunto del material.

---

<sup>21</sup> DUG GODOY, Inés: «Idolo y Adornos de Teja (Volcán de Tahiche-Isla de Lanzarote)». El Museo Canario, 1974. Las Palmas (separata).

<sup>22</sup> En las excavaciones arqueológicas de Zonzamas sabemos por información oral, que ha aparecido material similar.

En cuanto a los restos humanos, aparte de los dos esqueletos se encuentran algunos fragmentos de cráneo, que pudieran corresponder a otros cadáveres infantiles. Suponemos que por los alrededores existen más.

Hay que destacar la aparición de 7 punzones en el interior del Sector A localizados en distintos niveles; 2 en el nivel 1; 2 en el nivel 3 y 3 en el nivel 5. Tipológicamente son muy similares, tan sólo se aprovecha un extremo del hueso y éste es el que se rebaja, formando la punta<sup>23</sup> (Lám. 13).

Por otra parte se recogieron 5 piezas de sumo interés. Se trata de pequeños fragmentos óseos trabajados. Dos pequeñas placas con incisiones, un objeto óseo tallado en forma de anillos continuos; un hueso con incisiones irregulares y otro hueso en forma tubular con uno de los bordes pulido y rebajado a modo de portapunzón. Muchas de las incisiones no sabemos aún si son elementos decorativos o son huellas de uso. Es un hecho destacado que cuatro de estas piezas se localizaran a poca distancia, en la cuadrícula 1, N 5<sup>24</sup> (Lám. 13).

d.—*Fauna marina y restos malacológicos*. No menos destacada es la aparición de una gran cantidad de moluscos de varias especies en todo el corte. Las piezas más destacadas han sido, y pendiente de estudiar todo el material:

—Patellas. Sobre todo de los tipos «candei» y «áspero», muy frecuentes en las costas de la isla y en otros yacimientos, como en el poblado de Fiquinino (Fig. 1) (Peña de las Cucharas) que es excepcional en cuanto a su abundante presencia<sup>25</sup>. Hay que destacar el amplio aprovechamiento que se ha hecho tradicionalmente de estos moluscos en la isla (como cucharas, instrumento musical, elementos decorativos, etc.).

—Monodontas. Se localizan en el interior del corte.

Aparecen varias espinas y vértebras de pescado, concretamente de «viejas» (*sparisoma cretensis*), así como varios «dientes faríngeos» del mismo pez.

---

<sup>23</sup> MARTIN SOCAS, D. Op. cit. (8), pág. 281. En este yacimiento aparecen punzones similares, así como en otros lugares de la isla.

<sup>24</sup> Pequeños huesos con incisiones han sido localizados en la Cueva de los Verdes, ver cita (12).

<sup>25</sup> NAVARRO MEDEROS, J. F y MARTIN SOCAS, D. *El Museo Canario*, (1977-79) XXXVIII-XL, pág. 402. (Hacen referencia a la importancia de los patélidos (lapas) en el poblado del Fiquinino.)

De destacar es también unos restos de caparazón de erizo de mar (*Paracentrotus livius*) en el nivel 3 muy próximo al E-2.

—Otras especies localizadas en este sector son<sup>26</sup>:

- *Antropinna Pernula* (Abanico de mar).
- *Collumbella rustica*, en gran abundancia.
- *Thais Haemastoma*, de la que se puede extraer un producto tintóreo.
- *Rabitoa spurca*.
- *Conus fuinaicus*.
- Y pequeños fragmentos de otros tipos, como mejillones, etc.

e.—*Restos vegetales*. Estamos a la espera de los resultados de algunas muestras de flora localizada en el corte<sup>27</sup>. No obstante podemos adelantar la presencia en la excavación de varios fragmentos de pequeñas raíces, algunas carbonizadas. Se recogieron abundantes muestras de varios tipos de cáscaras de frutos así como alguna semilla.

Hay que plantear las dificultades de un estudio de paleoflora en las islas, debido a la hasta hoy poca especialización en estos trabajos. No obstante, creemos de máximo interés intentar la reconstrucción de la flora de los momentos del mundo aborígen, así como el de rescatar cualquier indicio de prácticas agrícolas por aquellos pueblos, con el fin de acercarnos a la economía de los mismos, tarea hasta hoy bastante descuidada si tenemos en cuenta el peso que tiene a la hora de reconstruir sus culturas.

Destaca la abundante presencia de carbón. El nivel 3 como hemos indicado presenta un color grisáceo-ceniciento, localizándose varias bolsas de tierra con restos de carbón.

f.—*Restos infantiles*. Con el fin de conservar éstos<sup>28</sup> (Fig. 8), y enmarcado en su contexto arqueológico más inmediato, procedimos a ex-

---

<sup>26</sup> En el Centro de Tecnología Pesquera de Taliarte recibimos información sobre numerosas especies de fauna marina.

<sup>27</sup> Están pendientes de estudio los restos de flora recogidos durante la excavación, por parte del Jardín Canario.

<sup>28</sup> Esqueletos infantiles no se han localizado en la isla, sólo tenemos información de un esternón de niño-a, aparecido en la cueva de la Chifletera. Op. cit. (1), pág. 77. Existe documentación de enterramientos infantiles en otras islas. En Fuerteventura se cita: GARRALFA, M.º D.; HERNANDEZ, F.; SANCHEZ, M.º D. «El enterramiento de la cueva de Villaverde». *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 27. Las Palmas-Madrid, 1981. Destaca en el resto del Archipiélago el yacimiento de Cendro (Gran Canaria), en el que ha trabajado parte de este equipo.

traer los mismos, dentro de sendos bloques de tierra de forma cúbica. A tal fin dejamos un testigo en las cuadrículas B<sub>1</sub> y B<sub>2</sub> que contenía los referidos esqueletos e individualizamos los dos bloques. Estos fueron consolidados formando paredes de yeso en el exterior; posteriormente los depositamos en dos cajas confeccionadas para este trabajo. Hemos querido preservar toda la información posible de cara a futuros estudios sobre estos restos (capa de ceniza, material asociado, disposición de los esqueletos, etc.).

### CONCLUSIONES DE LA EXCAVACIÓN DE «LOS DIVISOS»

A los problemas iniciales, verificar la riqueza exacta del lugar en cuanto a presencia de materiales arqueológicos, comprobar la naturaleza del yacimiento (poblados, viviendas, enterramientos, etc.) y relacionar con el contexto cultural de Tegui (aborigen, postconquista, o áreas de diferentes reutilizaciones) se nos unieron a lo largo de la campaña, los siguientes: Localización de dos esqueletos infantiles, en el corte que realizamos 2 por 3 metros. Abundante material aborigen fragmentado asociado a los esqueletos, que se encontraron enteros y en su posición original. Presencia de materiales arqueológicos atípicos a la cultura aborigen, según el estado actual de los conocimientos (metal, vidrio, una especie de material, similar al papel, etc.)<sup>29</sup>. Existencia de seis niveles edafológicos, con diferentes coloraciones, composición y densidad de materiales arqueológicos, y donde éstos están revueltos y por último, la no localización de ningún tipo de vestigios arquitecturales<sup>30</sup>.

Ante esta situación se nos hace bastante difícil llegar a una interpretación definitiva de la naturaleza de «Los Divisos», sería necesario dejar algunas incógnitas:

1.—Tal es el caso de la antigüedad de los esqueletos infantiles, por medio de la datación de radiocarbono. En este caso no nos fue posible obtener muestras para su análisis, debido a que presumiblemente se en-

---

<sup>29</sup> Materiales ajenos al mundo aborigen han aparecido en otras excavaciones:

DUG GODOY, Inés. Ver cita (8). Siendo frecuente este hecho en la mayoría de los yacimientos de la isla: Fiquinino, Lomo de San Andrés, Cueva de los Verdes (Fig. 1).

<sup>30</sup> DUG GODOY, Inés. Ver cita (8). Se hace en este informe referencia a los problemas planteados por la estratigrafía en el yacimiento de Zonzamas.

En este tema, no hay que olvidar que en muchos yacimientos de la isla, las estructuras están enterradas. Hay que recordar la posibilidad de que fueran extraídas las piedras de las viviendas aborígenes para edificar la villa.

contraban contaminados, al estar en contacto con materias vegetales, dejándolo para una próxima campaña, debido a la existencia de más esqueletos enterrados, hecho que pudimos comprobar por la presencia de varios fragmentos de cráneos en superficie. No obstante apoyándonos en la cronología relativa, podemos adelantar la siguiente hipótesis:

*Se trataría de enterramientos posteriores a la ocupación aborigen de la zona.* Esta en cuanto a intensidad pertenecería preferentemente al mundo de los mahos lanzaroteños. Los Divisos sería pues una área abandonada, ya revuelta por causas aún no determinadas, pudiéndose apuntar tres:

a) Saqueos. Esta zona sería especialmente castigada en los asedios al castillo de Guanapay y en las razzias llevadas a cabo en el pueblo cuando las invasiones piráticas del s. XVI y principios del XVII<sup>31</sup>.

b) Reutilización. (debido a la presencia de material postconquista en el yacimiento: cerámica popular, fragmento de metal, vidrio). En cierto sentido la información oral nos habla de que «Los Divisos» es también conocido por «La Marqueza», por haber estado ahí su residencia<sup>32</sup> (Fig. 7).

c) Correntías (Lám. 1). Es posible que en diferentes momentos, más o menos espaciados en el tiempo, se produjeran importantes arrastres, debido a las escasas pero torrenciales lluvias que suelen afectar a la isla, máxime en este caso, dado que el yacimiento se encuentra al pie de las laderas del volcán de Guanapay, que está atravesado por varias barranqueras. Podríamos pensar además en el aprovechamiento del antiguo poblado aborigen para la construcción de la Villa de Teguisse.

---

<sup>31</sup> Existe una documentación amplia sobre este apartado de la historia insular, CASTILLO, Pedro Agustín del. «*Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canarias 1737*». Edición del Gabinete Literario de Las Palmas. Madrid 1948-60 (L.III).

VIERA Y CLAVIJO, José de. Op. cit. (5).

RUMEU DE ARMAS. Op. cit. (18). Ver además el libro:

DE LA HOZ, Agustín. «*Lanzarote*». Cabildo Insular de Lanzarote y otras Instituciones. 1962.

E.B.Y. Sobre la invasión de Morato Arraez en Lanzarote. Documentos. *El Museo Canario*. Año V. N.º 10. 1944. Señala un fragmento del documento:

«El Biernes siguiente a medio día bolbieron al dicho sitio y fuerte y lo comenzaron a batir con mosquetes, escopetas y flechas y al parecer bendrian que cuatrocien a quinientos turcos y moros...» p. 53.

<sup>32</sup> Información oral del Sr. José Herrera, vecino de la Villa de Teguisse, quién nos comunicó que a las faldas del Guanapay se le llamaba «Cercao del Palacio», porque en él existió un palacio donde habitó la Marqueza.

En cualquier caso, los enterramientos habrían estado afectados en esta zona. Pensamos por tanto que se excavarían los mismos en época mucho más tardía, con lo cual explicaríamos el estado casi intacto de éstos, asociados a material revuelto.

2.—Por otra parte, el grueso del material arqueológico es de naturaleza aborígen y se presenta con una gran densidad en esta zona, con lo cual estaríamos dentro del área habitada del supuesto asentamiento de los mahos. En este sentido lo limitado en extensión del corte no asegura si se trataría de una zona exterior o interior a posibles construcciones (sabemos de construcciones totalmente enterradas como sucede en el poblado de Zonzamas) o si sencillamente han desaparecido las que allí existieron, hecho bastante normal en otras zonas de la isla donde se han efectuado roturaciones de tierra<sup>33</sup>. En este sentido por información oral sabemos que esta zona fue entablillada y enarenada a mediados de este siglo<sup>34</sup>, y que además ya había sido área de actividades agrícolas pudiéndose observar aún hoy antiguas gavias (Lám. 1).

3.—Otras interpretaciones a los problemas aquí expuestos nos llevarían a una serie de conjeturas lógicas y extensibles a la problemática global de la isla (similares también a Fuerteventura) como es la amplísima reutilización de los yacimientos aborígenes en la mayoría de los cuales existe una gran abundancia de cerámica vidriada, melada, objetos de metal, etc. Así como la delimitación cultural de esta reutilización, (europea, morisca, etc.) dado que esta última población llegó a ser mayoritaria en la isla y con una fuerte presencia en zonas determinadas, como en el caso del jable<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> Ver nota (30). Un dato de interés, aunque sin comprobación arqueológica es la referencia que hace a una supuesta muralla que delimitaría la ciudad el Dr. Bosch Millares.

«No lejos del anterior convento (el de Miraflores), existe el llamado de San Juan de Dios para el que dedicó unas casas que había construido, *extramuros de la ciudad*, en el año 1698 el capitán Gaspar Rodríguez Carrasco, vecino de Teguíse con el objeto de dedicarlas a hospital para curación y asistencia de enfermos pobres».

BOSCH MILLARES, Juan. «Don Alfonso Espínola Vega: Su vida y su obra. Cap.: La Villa de Teguíse». *El Museo Canario*, N.º 37-40. 1951, pág. 58.

<sup>34</sup> Por información de vecinos de Teguíse, sabemos que estos terrenos fueron enarenados en la década de los 40.

<sup>35</sup> Sobre la importancia de la población morisca de la isla, existen varios trabajos y citas:

TORRIANI, Lorenzo. «*Descripción e historia del reino de las Islas Canarias*». Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1978, pág. 44. Dice:

«...De los moros que trajo, muchos, se bautizaron y quedaron con libertad en esta isla; los cuales, labrando y cultivando la tierra como vecinos y habitantes, han aumentado tanto, que los tres de los cuartos de los isleños son todos moros, o sus hijos o nietos;...»

En síntesis, a partir de las anteriores referencias, podríamos presuponer la existencia de enterramientos posteriores a la Conquista en el área de Los Divisos. En este sentido habría que recordar las continuas calamidades habidas en la isla (hambrunas, epidemias,...); por otro lado la fuerte mortalidad infantil y la posiblemente extendida costumbre de abandonar a los recién nacidos (expósitos). Cabe recordar la existencia en Teguisse del Hospital del Espíritu Santo y Cuna de Niños Expósitos<sup>36</sup> (Fig. 8).

Entendemos que tal vez estos enterramientos no estarían relacionados con el contexto cultural del poblado aborigen de la Gran Aldea, existiendo solamente unas coincidencias accidentales. Se hace necesario además, la delimitación debajo del casco urbano del citado poblado<sup>37</sup>.

Tan sólo con la realización de nuevas campañas podremos desvelar muchas de las incógnitas aquí planteadas.

---

RICARD, Robert. Ver cita (19).

JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián. «Presencia de bereberes en Canarias y de Canarios en Berbería». Las Palmas, 1948.

SIEMENS, Lothar. «Noticia sobre bailes de brujas en Canarias durante el s. XVII y supervivencias actuales». *Anuario de Estudios Atlánticos*, N.º 16, págs. 39-63. Se cita en este trabajo bailes y ritos de brujas en El Jable.

LOBO CABRERA, Manuel. «La esclavitud canaria en el s. XVI. (Negros, moros y moriscos)». Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. 1982. En la pág. 217, y haciendo referencia al comentario del Capellán Ginés Cabrera de Betancor que dice aludiendo a Lanzarote:

«...que en aquella isla habia alrededor de 300 vecinos, de los cuales sacando los cristianos viejos, que eran muy pocos, los demás eran moriscos».

(M-C-Inquisición CLXXVII-145)

Por información oral, sabemos del profesor ANAYA, Alberto de varios asentamientos moriscos en la isla.

La información etnográfica puede aportar interesantes datos sobre dicha comunidad en Lanzarote. Referencias a caminos de moros, piraguas y embarcaciones, topónimos, leyendas, motes entre la población actual, etc. nos ha sido suministrada por numerosos vecinos de la isla, destacando Don Maximino (pastor de Nazaret).

<sup>36</sup> BOSCH MILLARES, Juan. «Origen y extensión del Hospital del Espíritu Santo y de la Cuna de Niños Expósitos en la Villa de Teguisse en Lanzarote». *El Museo Canario*, N.º 19. 1946.

VIERA Y CLAVIJO, José de. Op. cit. (5). En la pág. 329 (T. II) Dice:

«Hay en este mismo hospital una sala con torno para cuna de niños expósitos, establecida a fin de prevenir los desprecios que se experimentaban con estos inocentes, pues los encontraban pendientes de los cerrojos de las puertas, o arrojados en las plazas, siendo alguna vez mordidos de los brutos». (Sobre el Hospital de San Martín).

Aunque esta cita se refiera a la isla de Gran Canaria es sintomática de una realidad generalizable al Archipiélago como era el control de la natalidad, y la importancia de la mortalidad infantil.

<sup>37</sup> Ver cita (3).

## CONCLUSIONES GENERALES

Lo más destacado de las excavaciones arqueológicas realizadas en Teguisse (Roferos y Divisos) es la incorporación de una serie de problemas a los conocimientos que poseemos hoy sobre la cultura de los antiguos mahos lanzaroteños<sup>38</sup>. Hemos constatado además la necesidad de complementar la arqueología sobre el mundo aborigen con la arqueología de los periodos postconquista máxime en las islas orientales —Lanzarote y Fuerteventura— donde la mayoría de los yacimientos han sido reutilizados y poseen abundantes materiales de culturas más recientes; este es el caso también de la Villa de Teguisse, donde a lo largo de siglos se han ido superponiendo, de forma bastante dinámica, contextos culturales diferentes, producto de numerosas razzias, incendios, invasiones y de la coincidencia de un componente humano notablemente complejo (mahos, moriscos, normandos, castellanos, etc.)<sup>39</sup>.

Cabe destacar la falta de estudios y (sobre todo) de publicaciones sobre la historia anterior a la conquista y el desconocimiento de importantes indicadores culturales, tales como economía, organización social y política, tipología del hábitat y recintos de diferente funcionalidad (religioso, rituales, industriales, enterramientos, etc.). El problema de la continuidad temporal y de la adscripción cultural de la cerámica (vidriada, melada, pintada, etc.) así como de la pervivencia y abandono de la aborigen (incisa), la procedencia y significado de los distintos tipos de grabados rupestres de la isla etc.<sup>40</sup> (Lám. 14). Todo esto hace que las excavaciones que hemos realizado se tengan que apoyar bastante más en referencias orales y escritas, ya que las estrictamente arqueológicas son muchas veces aisladas, sin contexto, o de todavía, escasa comprobación.

Vamos a dividir las conclusiones más destacadas en tres grupos y a confrontar cada una de ellas con referencias en el campo de la arqueología, la etnohistoria y en el de la tradición oral. Por último hay que

---

<sup>38</sup> Hay que destacar en este sentido la falta de estudios e investigaciones sobre la arqueología insular.

<sup>39</sup> Existen abundantes testimonios en textos antiguos sobre este hecho:

GLASS, George: «*Descripción de las Islas Canarias. 1764*». La Laguna (1976), Cap. IV.

«Aunque los habitantes de estas islas se consideran españoles, provienen de una mezcla de los antiguos habitantes, los normandos, y otros europeos que los sometieron, y de algunos moros cautivos, a los que Diego de Herrera y otros trajeron a las islas de la costa de Berbería como se ha dicho en la Historia del Descubrimiento y de la Conquista» (pág. 37).

<sup>40</sup> Ver cita 16.

destacar que atendiendo a los objetivos generales de la campaña<sup>41</sup> estas referencias estarán más orientadas a determinar los caracteres posibles de la cultura aborigen presentes en la excavación. Los que no lo sean, lo estarán en todo caso en relación a aquellos, siendo además aportaciones a la reconstrucción global de la historia de la Villa.

## 1. EXISTENCIA DE UN IMPORTANTE ASENTAMIENTO ABORIGEN EN TEGUISE

Los resultados actuales de la campaña permiten confirmar los numerosos indicios que apuntaban a la presencia de un destacado poblado de los mahos debajo de la actual Villa de Teguisse<sup>42</sup> (Lám. 1). No obstante la delimitación del mismo es necesariamente parcial e incompleta, destacando la fuerte intensidad de materiales de tipo doméstico (lascas de basalto, punzones óseos, fragmentos cerámicos quemados, restos de alimentación, fragmentos de molinos circulares, etc.) en la zona de «Los Divisos», continuando por la trasera del Convento de San Francisco (Fig. 1) y existiendo algunos datos que parecen apuntar a la extensión del área aborigen debajo del actual casco urbano<sup>43</sup>, aunque para acotar con exactitud esto, se hace necesario continuar de forma más exhaustiva con el trabajo de prospección en el interior de la Villa, sobre todo apoyándose en la información oral y en pequeñas catas de sondeo. El área de Los Roferos posee también restos materiales de procedencia aborigen pero en bastante menos densidad. Las fuentes e indicios con los que contábamos coinciden con esta primera conclusión:

a) *Fuentes escritas*. Se trataría pues, de uno de los núcleos poblacionales más importantes del mundo aborigen de los mahos, al que hacen referencia las Crónicas, desde el *Le Canarien*<sup>44</sup>:

«Bertín así acompañado se fue a cierto pueblo llamado la Gran Aldea, en el cual encontró algunos canarios». (Pág. 26)

---

<sup>41</sup> Hay que recordar las limitaciones previas, al tratarse como ya planteamos al comienzo del trabajo, de una excavación inicialmente de urgencia.

<sup>42</sup> Ver citas: (3), (5) y (31). Es importante consultar esta última, CASTILLO, Pedro Agustín del, por las numerosas aportaciones sobre este tema.

<sup>43</sup> Ver Anexo sobre el estado del Patrimonio de la Villa de Teguisse.

<sup>44</sup> Ver cita (3).

Otros autores repiten y destacan este hecho como por ejemplo Viera y Clavijo<sup>45</sup>:

«Había casi en el centro de la (Isla) cierta Aldea Grande, que los naturales llamaban Acatife, en cuyas inmediaciones estaba el célebre Castillo de Zonzamas, de que se conservan sus ruinas,...» (T. I.)

De mayor interés sería una cita recogida en el libro de P. Agustín del Castillo, que nos dice que la Villa era denominada «La Gran Aldea» cincuenta años después de la conquista<sup>46</sup>:

«como en Miércoles 28 días del mes de Marzo del año,...de...1453... estando dentro de las Casas principales del Señorío de la Isla de Lanzarote, que son en La Grand Aldea de la dicha Isla». (Pág. 1543)

b) *Fuentes arqueológicas*. No son muchas las referencias arqueológicas anteriores a las excavaciones que hemos realizado a pesar del destacado afloramiento de material en superficie por los alrededores de Los Divisos. Cabe anotar, no obstante, la mención que se hace a la presencia de elementos aborígenes en la zona por A. Rosenfel<sup>47</sup>, don José Naranjo<sup>48</sup> y don Juan Brito (con la exhumación del esqueleto y restos de material aborigen, hace años, en el área de Los Roferos.

c) *Fuentes orales*. Coinciden numerosas leyendas populares sobre la existencia de un importante poblado de los mahos en la Villa<sup>49</sup>, en algún caso (como en la información proporcionada por don Maximino,

---

<sup>45</sup> Ver cita (5).

<sup>46</sup> Ver cita (31). Sobre una declaración de JUAN ÑIGUEZ DE ATABE, de la «Información» de Cabitos (TORRES CAMPOS, «Carácter...». 1901, pág. 161).

<sup>47</sup> Ver cita (2).

<sup>48</sup> Por información oral, sabemos que DON JOSE NARANJO SUAREZ tenía conocimiento de la existencia de un yacimiento en esta área concreta de la Villa de Teguiise, al igual que Don Juan Brito y miembros de nuestro equipo. Anterior a esas fechas es significativo que no se tuvieran noticias arqueológicas sobre la Villa de Teguiise en cuanto a presencia de materiales aborígenes. Veamos lo que dice el prof. Verneau cuando visitó la Villa el pasado Siglo: «En los alrededores de Teguiise hice algunas exploraciones poco fructíferas. Algunos lagartos (...), insectos, arañas, *conchas poco variadas* y un cierto número de muestras mineralógicas constituyeron todas mis recolectas».

VERNEAU, Rene: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. EDIC-JAAL. La Orotava. 1981. pág. 117.

Por información oral de varios vecinos sabemos que en la realización de trabajos agrícolas hace varias décadas aparecieron «tiestos» en la zona.

«Sólo se acuerda de trozos de «toños» que se utilizaban como ripio hace 42 años».

<sup>49</sup> La información oral nos ha proporcionado algunos datos destacados que hacen referencia al antiguo pueblo de la Villa, que estaría situado en los Divisos, hacia Nazaret. Algunos hacen referencia a una división social en cuanto al asentamiento en la Villa:

«Barranco abajo los ricos y Barranco arriba los pobres (pastores)».

pastor y vecino de Na'aret) se hace referencia a este pueblo como morada principal de los aborígenes y de la princesa Ico y al área del Palacio de Zonzamas como un asentamiento de la nobleza y los reyes (Fig. 1).

Si bien estos datos nos permiten cerrar estas primeras conclusiones, queremos dejar abierto algunos problemas de cara a nuevas campañas.

1.a.—*Ausencia de cualquier indicio de construcción.*

Hecho que no nos posibilita afirmar si el corte excavado pertenece a un sector interior o exterior a posibles recintos enterrados. Si bien estos existen o han sido ya derruidos.

1.b.—*Abundante material arqueológico de procedencia aborígen.*

Este punto lo vamos a desarrollar con más detenimiento en el último apartado de conclusiones. Tan sólo queremos destacar el hecho aquí, con el fin de apoyar esta primera valoración de la excavación, es decir, la existencia de un asentamiento aborígen, sobre todo enfatizando la enorme cantidad de cerámica incisa de múltiples formas y motivos decorativos, la profusión de lascas de basalto, de restos de animales (sobre todo de cápridos), etc. (Lám. 12).

1.c.—*Presencia, aunque escasa, de restos extraños a la cultura aborígen.*

Contrasta este hecho con la generalización de yacimientos reutilizados en toda la isla, con la existencia en los mismos de cerámica vidriada, melada, popular, etc. En este caso tanto en «Los Roferos» como en «Los Divisos», se localizan fragmentos de metal, vidrio, cerámica de apariencia popular. No obstante, lo que llama la atención es la poca profusión de estos restos comparativamente a los de otras zonas de la isla. Nos referimos, claro está al área de «Los Divisos» concretamente y no al casco urbano<sup>50</sup> (Lám. 17).

---

En cuanto a la imagen externa del pueblo en los primeros siglos después de la Conquista es interesante la siguiente cita recogida en:

CASTILLO, P. Agustín del. Op. cit. (31) y referida al Conde JORGE DE CUMBERLAND y a su Capellán Leyfield cuando invadió la isla una importante flota inglesa:

«Componiase la Villa de Teguisse, a la sazón, de poco más de cien casas pequeñas, cubiertas de cañas y paja, o de tortas de barro endurecidas al sol, la Iglesia no era del todo diferente: carecía de ventanas y sólo recibía la luz por la puerta;...» pág. 1.551 (Libro III).

Hay que recordar además el problema antes citado (33) de la supuesta muralla que rodearía al pueblo.

<sup>50</sup> Está documentada tanto por información escrita como arqueológica, la aparición de numerosos objetos pertenecientes a los primeros siglos después de la Conquista, balas, vasijas, cubiertos de madera, esqueletos, adornos de metal, etc., encontrados en su mayoría en obras realizadas en el casco urbano.

## 2. PRESENCIA DE DOS ÁREAS DE ENTERRAMIENTOS DE DIFÍCIL INTERRELACIÓN Y PRESUMIBLEMENTE POSTCONQUISTA

Es de destacar la presencia de esqueletos humanos en los dos cortes. Tanto en un caso como en otro pensamos que no se corresponden temporal y culturalmente con el resto del contexto arqueológico. Hemos de recordar que si bien el hallazgo del esqueleto de Los Roferos correspondía a un criterio previo, no fortuito<sup>51</sup> (Lám. 4), los dos cadáveres infantiles constituyeron un hecho un tanto casual.

La aparición de estos restos nos sitúa el problema de los enterramientos en un lugar destacado en nuestro trabajo, abriendo muchas interrogantes sobre su exacta naturaleza. Creemos que se trata de enterramientos tardíos con respecto a la conquista, por una serie de factores que no coinciden con las escasas referencias tanto arqueológicas, como escritas y orales sobre la práctica funeraria de los mahos.

Hay que destacar también la falta de uniformidad en cuanto a posibles restos o costumbres de enterrar, así como las casi nulas excavaciones y publicaciones sobre este hecho.

2.a.—*Esqueleto de «Los Roferos»*. Si atendemos a la información oral sobre las incidencias del levantamiento de otros restos en la zona, hace muchos años, se trataría de una zona de enterramientos de características similares.

- a.—Posición decúbito supino con manos y pies cruzadas. (Aunque existen otras versiones sobre el hallazgo)<sup>52</sup> (Fig. 4) (Láms. 4-5).
- b.—Acondicionamiento de la cabeza del individuo, apoyada sobre un cabezal de piedra<sup>53</sup> (Fig. 4) (Láms. 5, 9).
- c.—Presencia de objetos de metal tanto en los esqueletos exhumados hace años, donde aparecieron agujas y peinetas de oro, como en el caso del cadáver de «Los Roferos» (anillo de metal, cuenta de vidrio); parece esto corresponder a un mismo contexto (Lám. 10).

---

<sup>51</sup> En este sentido visitamos con Don Juan BRITO, el lugar donde habían aparecido, hace algunos años los esqueletos ya citados.

<sup>52</sup> Según Don Juan BRITO, el cadáver que el levantó se encontraba en posición decúbito lateral flexionado y así consta hoy en el Museo de San Gabriel (Arrecife). Sin embargo una opinión contraria a ésta, fue la que nos proporcionaron algunos vecinos de la Villa, los cuales se encontraban presentes en el momento del levantamiento y nos aseguraron que éste se encontraba en posición decúbito supino.

<sup>53</sup> Ver cita (1) y (2).

d.—El esqueleto excavado por nosotros-as, se localiza a escasos metros de los anteriores.

No parece corresponderse este individuo con los elementos al que está asociado (cerámica incisa y lisa, grandes cornamentas de cápridos), ya que este material está bastante fragmentado y revuelto, mientras que el esqueleto parece estar en su posición original.

2.b.—*Esqueletos infantiles de «Los Divisos»*<sup>54</sup> (Lám. 15), (Fig. 6)

Dentro de lo que es un área de fuerte presencia de restos aborígenes presumiblemente correspondientes a una parte del antiguo poblado se localizaron de forma casual estos dos pequeños cadáveres, existiendo indicios de otros por los alrededores.

Aquí podríamos plantear el mismo problema que en «Los Roferos», al estar estos enterramientos, prácticamente sin alteración, pero rodeados de abundante material fragmentado y disperso. Destaca además la falta de indicios de acondicionamientos (yacija, ajuar, etc.) además de detectar la presencia de embolsamiento de color ceniciento en el lugar exacto de los esqueletos (Fig. 6). Todo esto nos conduce a afirmar:

- 1.—Que se trata de enterramientos bastante posteriores a la conquista.
- 2.—Que los cadáveres fueron sepultados de forma sencilla, sin ningún tipo de rito funerario (Fig. 8) (Láms. 15 y 16).
- 3.—Que de esta forma, revolvieron aún más, una parte ya abandonada y alterada del antiguo asentamiento aborígen.
- 4.—Que en todo caso son anteriores posiblemente a la roturación agrícola de esta zona, ya que por información oral sabemos que han existido cultivos realizados con diferentes técnicas —gavias, enarenados— y esta última se realizó a mitad de este siglo, según información oral<sup>55</sup>.
- 5.—Que debió ser práctica algo común en el área, toda vez que presuponemos la existencia de numerosos enterramientos de iguales características<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> Ver cita (28).

<sup>55</sup> Información oral. Ver cita (34).

<sup>56</sup> Ver cita (1). La doctora DEL ARCO, hace referencia a esqueletos hallados en una cueva sepulcral colectiva; desconocemos indicios de la misma en el área del Guanapay. La única información que tenemos de enterramientos en esta zona, es a través de fuentes orales, tratándose de esqueletos que quedaron al descubierto, después de fuertes lluvias en las laderas del Guanapay.

Estaríamos pues, ante la presencia de enterramientos de períodos posteriores a la conquista, pero de difícil relación temporal entre ellos. Cabe suponer que toda la ladera del Guanapay ha sido tradicionalmente un área de enterramientos y prácticas funerarias, llegando este hecho hasta la actualidad. En esta zona está enclavado el actual cementerio (según referencia oral se construyó en 1908).

Lo que nos es aún difícil determinar, es si tal tradición arranca del periodo aborigen. En todo caso confrontando las incidencias de estos dos enterramientos con las referencias arqueológicas escritas y orales, vemos como aportan muy pocos datos a afirmar la naturaleza aborigen de los mismos<sup>57</sup>.

a.—*Referencias escritas.* Partiendo de las limitaciones que supone la destrucción de la mayoría de las referencias escritas sobre la Villa, en los dos primeros siglos de la conquista, debido al incendio y saqueo de los Archivos de Tegui<sup>58</sup> al final del s. XVI, queremos decir que existen algunos datos que pudieran, aún de forma aislada, aclarar el problema de los enterramientos de «Los Roferos» y de «Los Divisos».

Existen unas pocas referencias en legajos antiguos sobre la práctica de enterramientos extramuros. Este hecho debió de ser bastante frecuente llegando tal vez en algunos casos hasta nuestro siglo<sup>59</sup>.

En los Archivos Municipales de Tegui<sup>58</sup> localizamos un documento del s. XIX que hace referencia a la obligación de enterrar dentro de los cementerios.

Por otra parte, la mayoría de la población de Lanzarote en los primeros siglos después de la conquista, estuvo formada por esclavos moriscos, traídos del continente en las numerosas cabalgadas de los marqueses de la Isla. Existiendo datos de persecución por parte de la Inquisición a la práctica de ritos religiosos, costumbres y lengua de aquéllos.

---

<sup>57</sup> Se hacen en las crónicas unas breves alusiones a los ritos funerarios entre los aborígenes lanzaroteños. Ver cita (3), (10) y (35), en esta última TORRIANI, L., pág. 41, dice: «Cuando morían, los colocaban en grutas y cuevas oscuras, y debajo les hacían la cama con muchas pieles de cabra, e otras tantas le ponían encima».

Según referencia oral, existiría una importante necrópolis debajo del Malpaís cercano a Zonzamas. Posiblemente se trate de enterramientos en cistas ya que se alude a que los cadáveres están dentro de una especie de cajón hecho con lajas.

<sup>58</sup> Ver cita (31), DE LA HOZ, Agustín, pág. 71.

<sup>59</sup> Existen referencias de interés en legajos antiguos, sobre supuestos enterramientos moriscos en el Jable (información oral del profesor ANAYA, Alberto).

Tales como los modos de enterrar según su usanza o tradiciones culturales<sup>60</sup>.

En lo que se refiere a los ritos de enterramiento, de la población aborigen, recogidos por las crónicas, no se corresponden con los que se han localizado en Lanzarote, incluidos los de la Montaña Mina y Tequise:

«Si alguno moría metíanlo en cuevas que tenían como entierros, y tendíanlo echando debajo del cuerpo y encima muchos pellejos de cabras que mataban». (Abreu Galindo)<sup>61</sup>.

b.—*Referencias arqueológicas*. Como ya hemos planteado son escasas las referencias a enterramientos localizados en la isla. Salvando algunos datos aislados, cabe destacar tan sólo los esqueletos aparecidos en el Guanapay del que se hace mención escrita a través de información oral<sup>62</sup>.

Unos restos humanos aparecidos en la cueva de la Chifletera<sup>63</sup> (Fig. 1), referencias a lugares funerarios en el «Mahio» (Malpaís de La Corona)<sup>64</sup> (Fig. 1), la existencia de un cráneo hallado cerca de los Jameos del Agua que se encuentra expuesto en el Museo Arqueológico de Lanzarote<sup>65</sup>. Por otro lado están las anotaciones generales del profesor Verneau en el pasado siglo sobre la existencia de túmulos por Guatiza y restos en San Bartolomé<sup>66</sup>. Otras alusiones referentes a la existencia de

---

<sup>60</sup> Algunas menciones a la fuerte represión habida sobre las costumbres de la población esclava en la isla la podemos ver en diferentes autores:

TORRIANI, L. Op. cit. (35), pág. 44.

«..., aunque estén bautizados, tienen entre ellos este modo de hablar, que, cuando uno pregunta al otro que si tiene algo que hacer, contesta que «si Dios quiere»; y si le preguntan si Domingo irá a oír misa, contesta que «por fuerza».

Más destacada es la cita siguiente con respecto al problema de los enterramientos: (se refiere a la isla de Fuerteventura).

LOBO CABRERA, M. Op. cit. (5):

«Se les prohíbe que hablen su lengua, que la enseñen a sus hijos, que canten, que tñen panderos adolfes (panderos moriscos), y «biquelas», y que *entierren a nadie en el campo*».

<sup>61</sup> Ver cita (10).

<sup>62</sup> Ver cita (1).

<sup>63</sup> Ver cita (1).

<sup>64</sup> Ver cita (12).

<sup>65</sup> Se trata de un cráneo que existe en el Museo de San Gabriel (Arrecife).

<sup>66</sup> VERNEAU, R. Op. cit. (48), págs. 121 y 124.

túmulos (en Famara<sup>67</sup> y en la Batería del Río<sup>68</sup> etc.), habría que relativizarlas mucho hasta que no existan indicios de restos óseos humanos asociados a estructura o amontonamiento de tierra y/o piedras<sup>69</sup>.

Tenemos pues que la única referencia clara existente en la isla de enterramientos, ajuar, posibles ritos funerarios, es la dada por la excavación de San Bartolomé, en Montaña Mina<sup>70</sup> (Fig. 1), donde se localizaron nueve cráneos, dispuestos en un pequeño círculo y disociados del resto de los esqueletos que aparecen amontonados en la oquedad inferior del abrigo funerario.

En nada coinciden por lo tanto, este hallazgo y sus características con los enterramientos que nosotros-as hemos levantado salvo la presencia de restos aborígenes, en nuestro caso, de difícil asociación cultural a los cadáveres.

c.—*Referencias orales.* Existen numerosas referencias en la tradición oral que hacen mención a la práctica de enterrar en extramuros como ya hemos dicho:

«En Guenia hay un cementerio de extramuros, donde se entierran a los rebeldes»<sup>71</sup>.

Cabe destacar la larga tradición que ha existido hasta la actualidad, de realizar los enterramientos de todos los pagos pertenecientes al municipio de Teguiše (Sóo, Tiagua, Muñique, etc.), en La Villa.

Por otro lado, gran parte de éstos se harían extramuros, ya que hasta el siglo pasado eran escasos los cementerios amurallados. Aún salvando las diferencias, habría que recordar el cementerio de Cofete, en Jandía (Fuerteventura) o el ya desaparecido de Morro Jable (en la misma isla).

En síntesis y como hemos podido comprobar, los datos sobre las

---

<sup>67</sup> Op. cit. (1).

<sup>68</sup> BRAVO, Telesforo. «*Geografía de las Islas Canarias*». Tomo II, Santa Cruz de Tenerife, 1964. No obstante, con posterioridad se ha desestimado la naturaleza aborigen de esos supuestos túmulos en unas referencias anotadas en la:

*Revista de Historia*. N.º 141-148 (1963-64). Págs. 229-230.

<sup>69</sup> Es difícil determinar la verdadera naturaleza de muchas construcciones circulares (supuestamente túmulos) hasta que no haya una asociación clara de las superestructuras de piedra o tierra con restos óseos. Numerosas han sido las construcciones de tipo circular usadas para otros fines históricamente (pajeros, eras, gateras, toriles, hornos de cosco, corrales o gambuesas, hornos de cal, etc.).

<sup>70</sup> Ver cita (8).

<sup>71</sup> Varios pastores hacen mención a dicho cementerio de extramuros en Guenia.

prácticas de enterramientos entre los mahos lanzaroteños son bastantes escasos y contradictorias, constatándose otra vez con ello la falta de estudios y publicaciones arqueológicas en la isla.

3. BREVE VALORACIÓN SOBRE LOS ELEMENTOS ARQUEOLÓGICOS MÁS DESTACADOS, HALLADOS EN LA EXCAVACIÓN<sup>72</sup> (Lám. 6), (Lám. 10), (Lám. 11), (Lám. 13), (Lám. 14)

Necesariamente hemos de insistir en el carácter inacabado de nuestros estudios. El principal problema es adscribir los objetos a un contexto cultural claramente definido aborigen o postconquista. Y dentro de este último apartado, si pertenecen a la cultura europea o a las poblaciones esclavas moriscas mayoritarias en el s. XVI en la isla<sup>73</sup>.

---

<sup>72</sup> Cabe recordar la falta de trabajos de síntesis sobre la historia de los Mahos lanzaroteños y sobre sus elementos culturales más característicos. Debido a esto gran parte de los hallazgos realizados en los Divisivos son difíciles de adscribir cronológicamente. Uno de estos, presenta una serie de problemas de bastante interés como es la naturaleza y significado del grabado rupestre existente en una pared interior de la antigua casa de los marqueses de la isla, el cual parece tratarse de un grabado podiforme, al respecto ver:

MILBURN, Mark (Fig. 4). *El Museo Canario*. XLIII. 1983.

ROBAYNA FERNANDEZ, M. A.; DE LEON HERNANDEZ, J. y HERNANDEZ CAMACHO, P. «Los grabados de la Peña del Conchero (Lanzarote)». *Revista del Museo Canario*. XLII. 1982. Se han hecho por otro lado algunas alusiones escritas a los grabados de la Piedra del Majo (junto a la quesera de Zonzamas). BELTRAN, Antonio, (en una breve reseña).

PELLICER CATALAN, M. (sobre el descubrimiento de aquella por los hnos. Crespo). *Revista de Historia de Canarias*. 1968-69, págs. 304-305.

Sobre los grabados rupestres podiformes de la Montaña de Tindaya ver:

HERNANDEZ PEREZ, Mauro y MARTIN SOCAS, Dimas. «Nuevas aportaciones a la prehistoria de Fuerteventura. Los grabados rupestres de la Montaña de Tindaya». *Revista de Historia de Canarias* (La Laguna-Tenerife). N.º 172 págs. 13-41. Ver además la cita (16).

<sup>73</sup> Se hace de mucho interés profundizar en la historia de la isla los primeros siglos después de la Conquista y en las culturas de la población morisca. Ver Citas: (19, 35, 59 y 60). Otras citas de interés serían:

«Los moriscos de Lanzarote habían llegado a reunirse para vivir juntos en unos «Aduares» a modo de Berbería» RICARD, R. Ver cita (19).

Sobre el proceso de integración de una parte de los moriscos a la nueva situación cabe destacar: algunas citas sobre aspectos concretos:

DARIAS PADRON, Dacio. *El Museo Canario*. N.º 37-40, pág. 117, 1951. «Sumaria Histórica orgánica de las Milicias de Canarias». *El Museo Canario* (N.º 37-40), 1951. A través de una referencia de Manrique y Saavedra se sabe que a determinados moriscos pertenecientes a las milicias se les da Carta de Nobleza a Jefes si:

«se dedicaban al cultivo de los feudos aludidos o tierras que llegasen a poseer».

Sabemos que los mahos tenían una base sobre todo pastoril complementada con labores agrícolas y con un fuerte aprovechamiento de la fauna marina, sobre todo recolección de moluscos<sup>74</sup>.

En las excavaciones realizadas en Tegui se hemos podido constatar la presencia de una importante cantidad de huesos de cápridos, en el caso de Los Roferos se localizan numerosas cornamentas de gran tamaño (Fig. 4), (Lám. 6). Se encuentran también pequeños restos de lacertas y roedores de difícil interpretación en cuanto al aprovechamiento humano de los mismos, hasta el estado actual de conocimiento de nuestras investigaciones. Lo mismo ocurre con algunos restos vegetales, (raíces, semillas), de los que aún no tenemos una información completa, estando todo ello en proceso de estudio. La localización de fragmentos de molinos estaría asociada a la realización de actividades agrícolas en la zona<sup>75</sup>.

---

<sup>74</sup> Ver cita (10), pág. 56:

«eran grandes nadadores, y a palos mataban los peces, tienen gran *abundancia de marisco en la costa*, y muy bueno, de burgaos, percebes, y clacas, marisco sabroso y delicado». ABREU GALINDO.

<sup>75</sup> Sobre las actividades económicas las crónicas aportan datos de interés. Ver cita (35). TORRIANI, Leonardo, pág. 41:

«Por su alimento tenían cebada, carne de oveja y de cabra, manteca y leche».

Cabe destacar una actividad preferentemente pastoril donde además hay un amplio aprovechamiento del animal: TORRIANI, pág. 41.

«Su vestido era con dos pieles de cabra o de oveja, puestas una por delante y la otra por detrás; y por zapatos llevaban un pedazo de cuero de cabra envuelto a los pies, que llamaban mahos».

En cuanto a la agricultura sería una actividad de cierta importancia a juzgar por la etnohistoria y por la arqueología, dado que se encuentran numerosos restos de molinos y útiles de posible función agrícola. Ver cita (10). ABREU GALINDO: sobre la agricultura de los mahos:

«Sembraban la tierra de cebada, rompiéndola con cuernos de cabrón a mano; y madura, la arrancaban y limpiaban y tostaban y molían en unos *molinos de piedra...*» pág. 58.

Algunas citas del *Le Canarien* parecen referirse a unos ciertos excedentes agrícolas: (pág. 115):

«...Entonces reunieron gran cantidad de cebada y la pusieron en un viejo castillo que Lancelote Maloseil había hecho hacer mucho tiempo atrás, según dicen».

También otras crónicas nos hablan de la base alimenticia de los mahos: MORALES PADRON, Francisco. «Canarias, Crónica de su Conquista». *El Museo Canario*. Ayuntamiento de Las Palmas. (OVETENSE):

«y sus ganados que son puercos y cabras que es carne con que se mantienen y con mucha leche y manteca y suada que tostauan y molían, lo cual amasauan con leche y cosina y otros con agua y sal, y este era su pan cotidiano, la cual harina llabauan gofio». Pág. 110.

Una parte importante de los elementos de tipo económico no se nos descubre directamente a través de la arqueología. Se hace necesario un intento de reconstrucción de la organización económica, una aproximación al conocimiento de las relaciones de producción. Aquí nos puede aportar información destacada la etnografía.

Cabe destacar, también, la recogida de gran cantidad de moluscos (*Patella candei* y *áspera*) tan abundante en numerosos yacimientos de la isla, formando en algunos casos verdaderos concheros (Fiquinino)<sup>76</sup> (Fig. 1). El consumo de erizos de mar (*Paracentrotus livius*) y de actividades pesqueras se comprueba, para los niveles inferiores del corte, de mayor intensidad de materiales aborígenes, destacando numerosos restos de viejas (*Sparisoma cretensis*)<sup>77</sup>.

Ya hemos llamado la atención a la necesidad de un estudio con mayores medios económicos, orientados a la reconstrucción de la paleoflora en la zona.

Por otro lado, la etnografía es un vehículo esencial para la reconstrucción de la historia económica de aquellos pueblos, para evaluar algo más que semillas, huesos o lapas; para acercarnos a formas de organización, relaciones de producción, control de recursos, etc.; salvando claro está el fenómeno desarticulador que supuso la aculturación en la isla, el impacto de la imposición del nuevo sistema señorial, el genocidio de la población autóctona y la forma de esclavitud sobre la base de una importante cantidad de población traída desde la vecina costa africana (moriscos).

En cuanto a la presencia de indicadores culturales claramente aborígenes cabe destacar la ingente cantidad de fragmentos cerámicos decorados a base de incisiones similares a las aparecidas en otros yacimientos aborígenes de la isla (Zonzamas, Fiquinino, Lomo de San Andrés, etc.) (Lám. 11). Como ya hemos indicado, se adolece aún de estudios de la cerámica de la isla anterior y posterior a la conquista sobre todo de

---

<sup>76</sup> Es tradición popular denominar al yacimiento de Fiquinino (Jable) de las siguientes formas: «Peña de las Cucharas», «Morro de las Lapas», «Lomo Salinas»... (Información oral de JOSEFA DE LEON GUERRA —Muñique—, LEANDRO LOPEZ Y FEDERICO UMPIERREZ —Tiagua—). El topónimo de Fiquinino es más genérico de varias áreas del Jable.

<sup>77</sup> Se hace referencia en algunas publicaciones clásicas a las actividades pesqueras entre los aborígenes lanzaroteños: Ver cita (74), así como: CHIL Y NARANJO, Gregorio: «*Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*». Las Palmas de Gran Canaria. Volumen 2, 1876. Pág. 115-116.

Quien hace una descripción de las distintas modalidades pesqueras, basándose para ello de forma importante en la tradición etnográfica.

«Cuando descubrian algún bando de peces, se arrojaban al agua hombres mujeres y niños armados de garrotes.... Por último construían a la bajamar, a corta distancia de la orilla, grandes circos de piedras y cuando el agua se retiraba vaciaban los charcos con sus gánigos y cogían los peces que en ellos habían quedado. Si los charcos eran muy hondos y no había tiempo de agotarlos, echaban en ellos pedazos de tabaibas o de cardones, con los que los adormecían y podían cogerlos fácilmente, operación que se llama *embarbasca*. En la actualidad muchos de nuestros campesinos se valen de este medio, rechazado como indigno por los pescadores de profesión».

este último período, donde existen piezas de naturaleza bien distinta (melada, vidriada, lisa, pintada etc.)<sup>78</sup> (Lám. 17).

Destaca gran cantidad de lascas de basalto, algunas con bulbo de percusión y con una o varias aristas en sus caras.

El empleo de los *tafiaques* por parte de los pobladores de la isla se sigue haciendo después de la conquista, existiendo referencias para la propia Villa de Teguisse. No se localizaron, sin embargo, objetos tan comunes en otros yacimientos de la isla, como lo son las piedras de calcedonia trabajadas con ranuras y las típicas placas lisas o decoradas de Zonzamas<sup>79</sup>.

La industria del hueso, se presenta en Los Divisos de forma destacada, con numerosos punzones de similar factura (rebajados sólo en la punta)<sup>80</sup> (Lám. 13). En lo que se refiere a las cinco piezas decoradas de huesos (líneas incisas, anillos contiguos, etc.), bien pudieran ser aborígenes, aunque piezas similares se han encontrado en la Cueva de los Verdes, junto a cuentas de ámbar, madera y vítreas (éstas últimas similares a las aparecidas en «Los Roferos»), siendo todo ello contemporáneo a las invasiones piráticas de los s. XVI y XVII<sup>81</sup> (Láms. 13-14) Divisos, (Lám. 10) Roferos.

El resto del material está pendiente de un estudio pormenorizado y sobre todo comparativo.

En otro trabajo trataremos de profundizar en el análisis del material arqueológico de forma más específica, teniendo en cuenta las particularidades del levantamiento del mismo, (localizado revuelto, pero distribuido en cinco niveles de distinta potencia arqueológica) y apoyándonos en los datos escritos y orales que tenemos sobre la cultura de los mahos y a la espera de la publicación del numerosísimo material arqueológico que debe existir en algún lugar de la isla<sup>82</sup>.

---

<sup>78</sup> Ver citas (8) y (20) (Existen citas aisladas de interés).

JIMENEZ SANCHEZ, S. «Crónica arqueológica» (Falange). 15-9-1945.

DE LA HOZ, Agustín. Op. cit. (31) pág. 221.

<sup>79</sup> Ver cita (8). 1977. Ver cita 21. Sobre los cambios habidos en los Medios de Producción a partir de la Conquista y con la irrupción de una nueva base tecnológica apoyada en materias primas antes desconocidas de los aborígenes (metal), cabe citar la labor llevada a cabo por los primeros religiosos en las islas dedicados a la enseñanza de las «artes mecánicas» entre los isleños e introductores, con los primeros colonos, de herramientas antes desconocidas.

WÖLFEL, Dominik: «Los indígenas canarios después de la Conquista». *La Prensa* (5/6-I-1933).

<sup>80</sup> Ver cita (23).

<sup>81</sup> Ver cita (24).

<sup>82</sup> Hemos destacado ya el contraste entre los trabajos arqueológicos realizados en Zonzamas a lo largo de más de 10 años y las escasas publicaciones sobre los mismos.

Es importante antes que nada como conclusión final hacer hincapié en la necesaria protección y conservación de esta zona y de todo el área de Tegui, que corre hoy un serio peligro de destrucción debido a numerosas edificaciones cercanas.

En este sentido acompaña a este trabajo un anexo sobre el estado actual del Patrimonio de La Villa y algunas consideraciones y propuestas que hacemos con carácter de urgencia, en todo caso no dejan de estar gran parte de los futuros estudios, en manos de quienes no solo tienen los medios económicos sino las máximas responsabilidades sobre nuestros bienes culturales e históricos.

Se hace finalmente necesaria la realización de nuevas campañas basadas ya en una serie de interrogantes y/o hipótesis previas que hemos intentado sintetizar aquí. Creemos que se debe ser prudente y cerrar tan solo aquellos conocimientos que tienen una demostración rigurosa. En todo caso, la amplitud de problemas, abre paso a nuevas y necesarias investigaciones de presentes y futuros estudiosos.

Pensamos que deberá ser siempre un estímulo y no una vergüenza reconocer que aún está casi todo por hacer. Ya es hora de salir de los refugios de un falso cientificismo, descriptivo y tipologista y encerrado tan sólo en los objetos como muda herencia del pasado. Creemos que es necesaria la aventura hacia el sujeto histórico, hacia la sociedad, hacia la vida, en fin<sup>83</sup>. De esta manera, tal vez los objetos tengan mucho que decirnos y como no, los grupos humanos que viven en su contexto; en un medio, con unos recursos y con unas tradiciones culturales, que han podido pervivir en ocasiones siglo tras siglo, aunque desgraciadamente estén hoy en peligro de extinción<sup>84</sup>.

---

<sup>83</sup> Sobre la importancia de las fuentes orales, hay que destacar que éstas han de ir más lejos en cuanto al conocimiento que nos proporcionan; algo más que simples datos aislados sobre las tradiciones culturales o sobre el pasado aborígen. De ese contacto directo se llega a la complejidad misma de todo acto vital y cómo no social, toda esa parte constante de la existencia humana en su proceso de creación y negación. «Es decir, para llegar a los hombres de carne y hueso, nosotros no partimos de lo que los hombres dicen, imaginan o conciben, ni de lo que ha sido dicho, pensado, imaginado o concebido de los hombres. Partimos de los hombres reales, activos de los reflejos y de los ecos ideológicos de ese proceso vital». MARX, C. y ENGELS, F. (En *Bottomore*, 1956, p. 75) HARRIS, Marvin: *El desarrollo de la teoría antropológica*. (S. XXI) 1983, pág. 204.

<sup>84</sup> Hay que criticar la falta de ayudas oficiales y de estímulos a las escasas investigaciones que se realizan en el campo de la etnografía, esencial para poder incorporar valiosísimos datos al conocimiento del pasado aborígen de la isla. Por otro lado creemos que tienen esos estudios una dimensión propia a desarrollar, máxime cuando cada año se nos mueren las últimas mujeres y hombres artesanas y pastores.

Aquí es fundamental la etnografía y la tradición oral. Se puede errar, hay que relativizar, y ser también prudente con este soporte interpretativo; en todo caso, creemos que de lo que se ha abusado es de lo contrario, bien de explicaciones si se quiere arqueologicistas o bien de un temor a reconocer que de las sociedades, de la economía, de la política, de las leyes etc., sabemos poco y esto aún traicionándonos ya que no hay nada más elemental que reconocer que «Los Tohios», son producto de una necesidad tan sencilla como el comer. Toda esta reflexión final no niega, en absoluto, la necesidad del rigor científico, el valor de lo cuantitativo, la importancia de la estadística y la tipología. Tan solo pretende, sobre todo por rigor científico, situarlo en su justa medida<sup>85</sup>.

Si esperamos algo, es que pueda servir este trabajo desde una dimensión global y como no «social», que fluya la crítica (no el reproche) y sobre todo la curiosidad, que traspase estas pocas aportaciones las paredes de las bibliotecas especializadas y las a veces ociosas inquietudes de las minorías profesionales; que llegue a la gente a la que le pertenece este *trocito* de la historia de Lanzarote. No sería entonces justo camuflar nuestras limitaciones, nuestras dudas, no sería positivo para el avance del conocimiento y no sería ético para con toda esa gente de Tegui que nos acompañó, colaboró y criticó durante los días de trabajo. Para toda esa gente de Lanzarote necesitada más que nadie de saber sobre su propia historia.

---

<sup>85</sup> En este sentido caben algunas palabras de un gran historiador cubano: MORENO FRAGINALS, Manuel. «*La historia como arma*». Edic. Crítica. Barcelona, 1983.

«¿Como se han construido los mitos historicos? No es un hecho casual que la historiografía burguesa estableciera como axiomas universales ciertas 'premisas científicas', como las siguientes:

Los hechos recientes no pueden ser analizados correctamente por el historiador: es necesario que el tiempo los decante, calme las pasiones y fije los valores.

No se puede juzgar el pasado con criterios del presente.

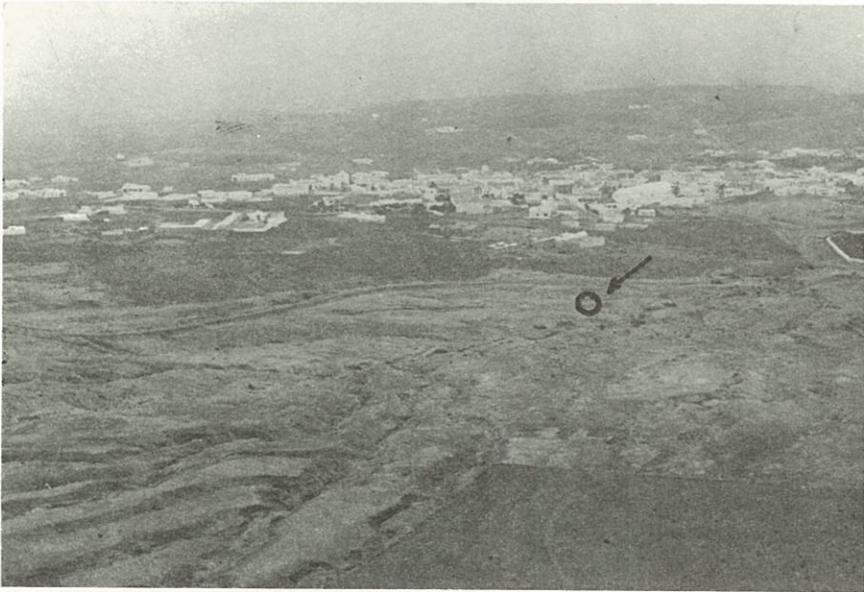
El historiador ha de ser un hombre desapasionado.

Estas son algunas reglas burguesas del juego historiográfico. Son verdades parciales: es decir, mentiras parciales. Y todas conducen a un mismo fin: lograr, de manera *científica*, que los historiadores se aparten de todo contacto con la vida». pág. 13.

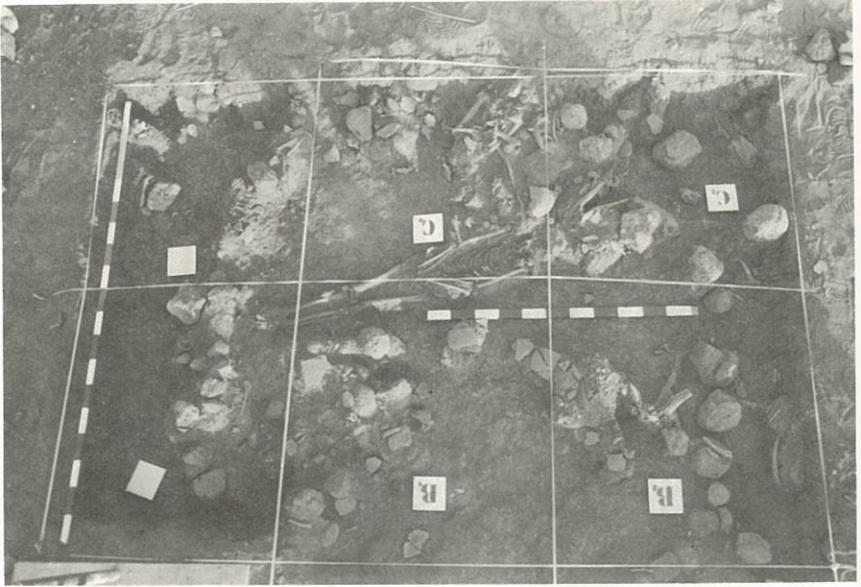
«Ahora bien, historiar los hechos recientes implica para la burguesía gobernante el peligro de que los historiadores investiguen y denuncien la realidad del presente... Y el trabajo con fuentes vivientes —de alguna forma hemos de llamarles— implica la utilización de ciertas técnicas de investigación que enriquecen el instrumental historiográfico y abren un mundo extraordinario para ahondar y comprender el pasado... Pero estas modernas técnicas tampoco son enseñadas a los historiadores, y la burguesía las reserva para el análisis de sus mercados y la venta de sus productos», pág. 14.



Lám. 2. Vista general de la Villa de Tegui (atardecer).



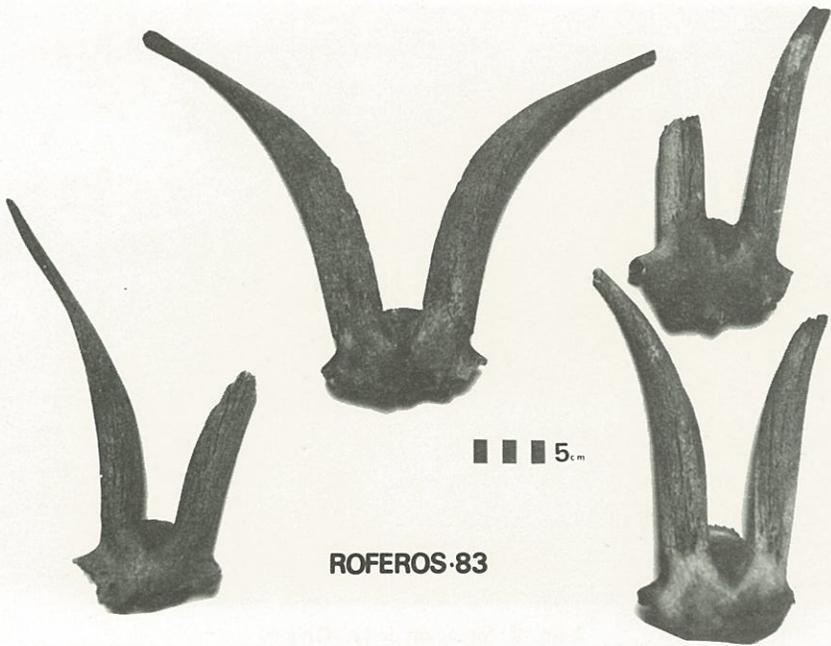
Lám. 3. Situación de Los Roferos del Castillo (enterramientos).



Lám. 4. Plano general del corte de Los Roferos con el enterramiento.



Lám. 5. Esqueleto de adolescente. Los Roferos (cornamentas y cerámica incisa).



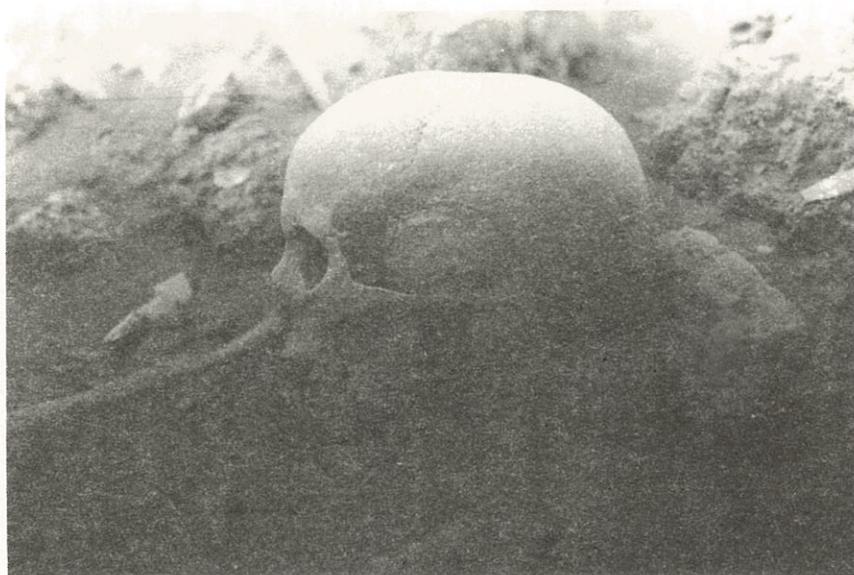
Lám. 6. Cornamentas de cápridos localizados junto al enterramiento de Los Roferos.



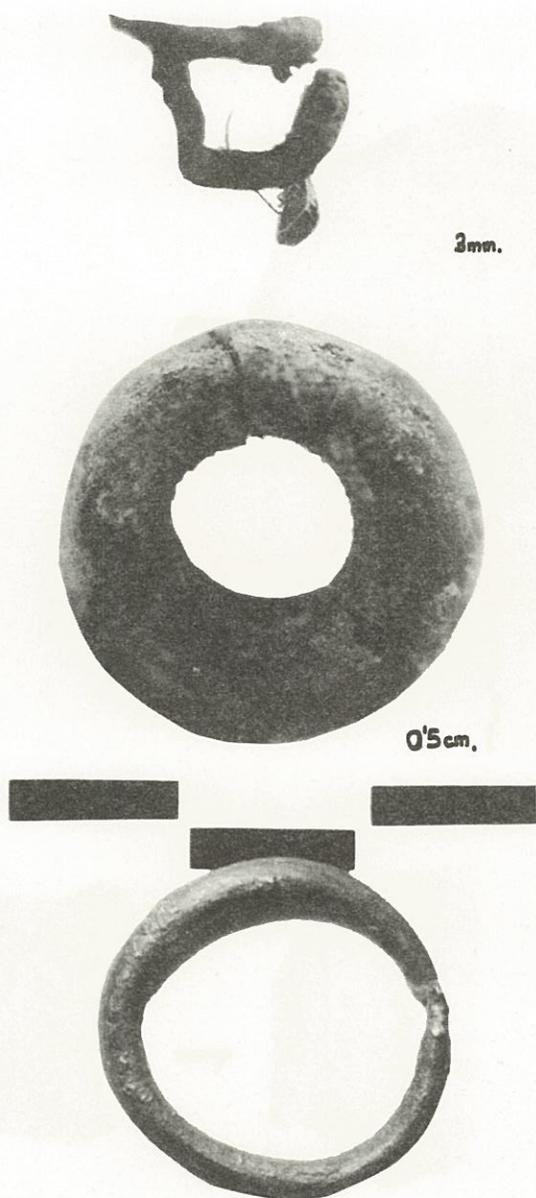
Lám. 7. Afloramiento superficial del cráneo de Los Roferos.



Lám. 8. Situación de Los Divisos.



Lám. 9. Cráneo de Los Roferos apoyado en una almohadilla de piedra.



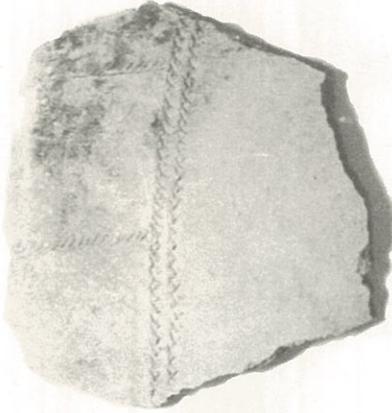
Lám. 10. Ajuar del esqueleto de Los Roferos.

- Aro de plata.
- Cuenta vítrea.
- Fragmento de metal.

# LOS DIVISOS



1

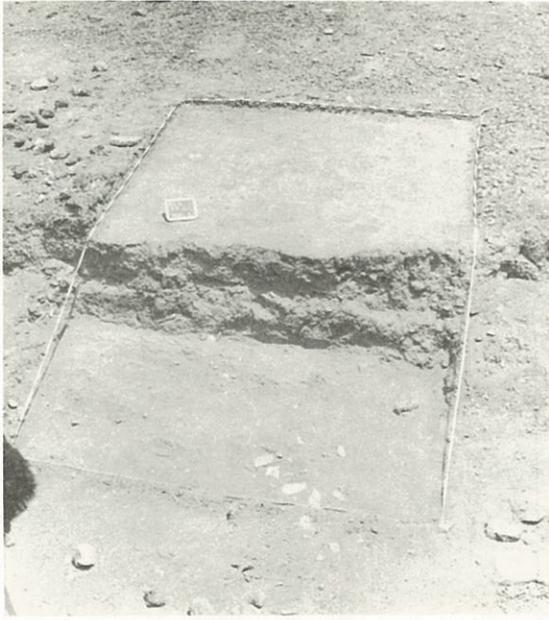


3



2

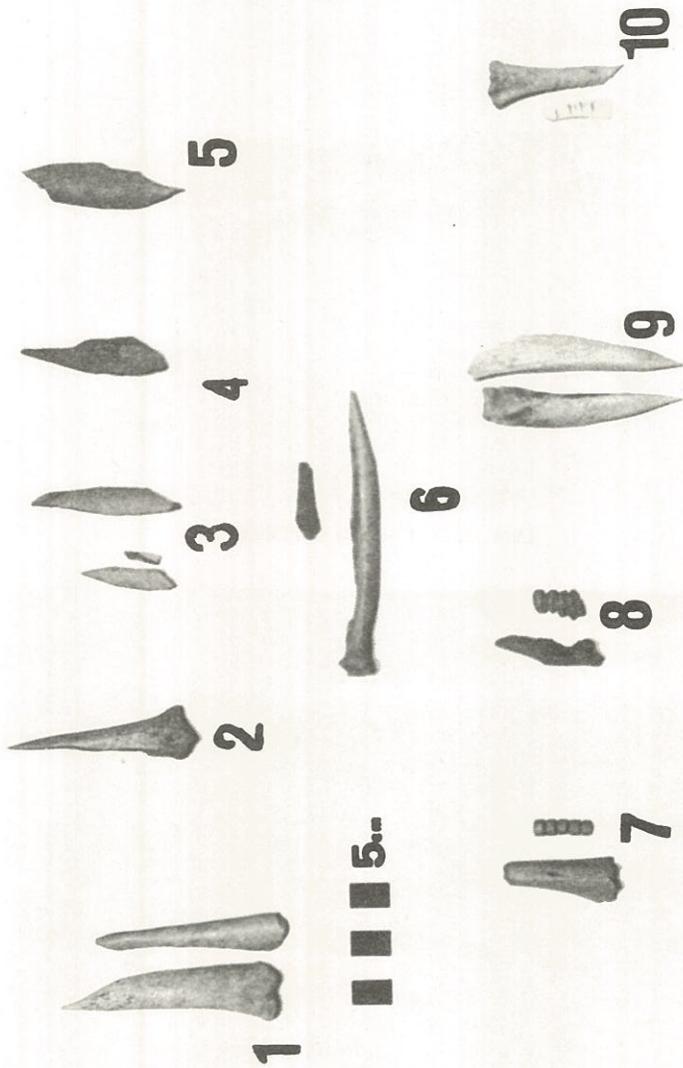
Lám. 11. Los Divisos: Material aborigen. Cerámica incisa – colgante.



Lám. 12 a. Corte de Los Divisos.



Lám. 12 b. Corte de Los Divisos. Aflora el fragmento de cráneo.



DIVISOS-83

Lám. 13. Objetos de hueso (Los Divisos): Punzones, huesos decorados.



Lám. 14. Grabado posiblemente podoforme (Casa de Los Marqueses – Teguisse).



Lám. 15. Esqueleto infantil E-1.



Lám. 16. Esqueleto infantil E-2.



Lám. 17. Pieza de cerámica postconquista encontrada en un pozo, debajo de una casa reciente.

## ANEXO

### «NOTAS SOBRE LA SITUACION DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO DE LA VILLA DE TEGUISE»

Uno de los criterios que tratamos de desarrollar a lo largo de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la Villa de Teguisse en el verano de 1983, era aproximarnos a su contexto histórico - arqueológico con la finalidad de situar los elementos culturales que íbamos obteniendo en los cortes hechos en la excavación (Fig. 7).

Al mismo tiempo estuvimos haciendo algunas indagaciones en el pueblo, que pudieran ir delimitando el área donde podía extenderse la originaria «Gran Aldea» de los mahos lanzaroteños, debajo de lo que es hoy el casco urbano de La Villa<sup>86</sup> (Lám. 1) (Fig. 7). Ante todo hemos de decir que este informe es necesariamente incompleto y que lo ideal sería una campaña más concretada en retomar todo el área poblacional actual y alrededores del mismo, recogiendo toda la información oral posible<sup>87</sup>.

En este sentido, este anexo pretende ser un esquema que oriente dicho trabajo pero que pueda resultar a la vez operativo a la hora de valorar la importantísima riqueza histórica de Teguisse, el estado actual del Patrimonio Arqueológico y las causas más dinámicas que pueden afectar al mismo, proponiendo algunas posibles soluciones.

#### A) LA IMPORTANCIA HISTÓRICA DE LA VILLA DE TEGUISE

Los primeros datos que existen sobre la ocupación humana de esta zona de Lanzarote, aluden a la «Gran Aldea» aborigen, que según referencias de las crónicas es uno de los poblados más importantes de la isla<sup>88</sup>; sobre la que se construyó Teguisse (tercera que fundaron los europeos en el Archipiélago y segunda en Lanzarote si atendemos a la existencia de un asentamiento estable en el Rubicón, al S. E. de la Villa)<sup>89</sup>.

---

<sup>86</sup> Ver cita (3).

<sup>87</sup> Existen numerosas referencias en el pueblo al antiguo asentamiento de los aborígenes en la zona. Recientemente la realización de obras en el casco urbano, ha puesto al descubierto gran cantidad de restos arqueológicos (cerámica incisa, restos humanos, etc.).

<sup>88</sup> Ver cita (5), así como cita (3).

<sup>89</sup> Habría que hacer mención también a la existencia y origen del pequeño pago de Maciot en Lanzarote hacia el S. Ver: DE LA HOZ, Agustín. Op. cit.; JIMENEZ SANCHEZ, S.: «Maciot, Arrieta, Juan Perdomo y Haría, localidades de la isla de Lanzarote». *Falange*, 18-8-57.

Existen algunas opiniones que hablan de la construcción en dicha área del castillo fundado por Lanceloto Maloxello, varios siglos antes, pero no contamos con una referencia segura<sup>90</sup>.

Según las crónicas, y referencias antiguas (ver Abreu), Maciot de Béthencourt, sobrino de Juan de Béthencourt fijaría su residencia en la actual Villa dándole carácter de capitalidad y denominándola Teguisse, nombre de su cónyuge, hija de los reyes de Lanzarote.

A partir de este momento, la Villa de Teguisse se convierte en el centro político, militar, religioso y cultural de la isla<sup>91</sup>, continuando con este carácter de capitalidad hasta el s. XIX<sup>92</sup>.

---

<sup>90</sup> Sobre el primer tema, ver MILLARES TORRES, T. I. Se ha querido ver el lugar de emplazamiento de dicho Castillo en la cima del Guanapay. A tal fin existe en dicho lugar el topónimo la Meseta de la Torre y existe material aborigen y postconquista (información oral A. Pallares). No deja de extrañar la cercanía con un poblado presumiblemente de la importancia de La Gran Aldea. Además de esto, existen numerosas referencias a este Castillo en las crónicas aunque algo contradictorias en cuanto a su emplazamiento:

«Entonces reunieron gran cantidad de cebada y la metieron en un viejo castillo que Lanceloto Maloxello había hecho hacer mucho tiempo atrás cuando conquistó el país, según dicen. Y de allí se fueron y se pusieron a caminar siete compañeros para venir a Rubicón, a buscar gentes que trajesen a él la cebada». *Le Canarien*, pág. 34.

<sup>91</sup> Ver cita (5). A partir de entonces se abre una etapa llena de conflictos en la historia insular (venta de esclavos aborígenes, captura de esclavos moriscos en Berbería, invasiones piráticas de represalias, sublevaciones como la acaecida en la propia Villa de Teguisse contra los Señores de la isla). ...Esta situación de inestabilidad es consecuencia del proceso de imposición del sistema señorial, de unas nuevas relaciones de producción sobre los aborígenes supervivientes y sobre una gran mayoría de esclavos moriscos, apoyado por una constante represión ideológica y cultural de la mano de la Inquisición y la Iglesia. Muchas son las denuncias a la tiranía de los Marqueses contra la población.

MILLARES CARLO, A. «Noticias y descripción de un Códice interesante para la historia de Canarias». *El Museo Canario*, N.º 7 año III. 1935. pág. 84:

«Su sobrino Maciot, que tubo su tenecia, vendía por esclavos sus naturales».

El nuevo modelo de sociedad del que una parte de la fachada arquitectónica señorial de Teguisse es consecuencia, es descrito por numerosos autores. Es significativa la descripción de GLASS, G. Op. cit. (39).

«Un caballero aquí, que posea unos cuantos acres de terreno, una docena de ovejas, un par de asnos y un camello, preferiría vivir toda su vida comiendo gofio que irse a la aventura de las Indias Occidentales españolas para mejorar su fortuna con el comercio o cualquier otro empeño: incluso se podría imaginar que con tal empresa se desgraciara a sí mismo y a su familia para siempre. Y, sin embargo, no se avergonzaría de oprimir a los pobres campesinos, y engañar bajamente o aprovecharse de los forasteros, con el fin de apoyar lo que se llama «rango» en estas islas, lo cual, entre la clase de gente a quién me refiero, consiste exclusivamente en no trabajar o en cabalgar una corta distancia montado en burro, atendido por un sirviente harapiiento, en vez de ir a pie; estos son los detalles en los que se distinguen ellos mismos de la gente del pueblo».

<sup>92</sup> DIAZ HERNANDEZ, Ramón. «Importancia estratégica de la Real Villa de Teguisse». *Revista Aguayro*, N.º 156, 1984. pág. 24:

La imagen externa de la Villa refleja un hecho importante y es su acusada personalidad como centro neurálgico (Lám. 2). La fachada religioso-señorial queda patente a lo largo de su casco urbano, contrastando fuertemente con lo que era y es, salvo algunas excepciones y la fisonomía cultural del resto de la isla<sup>93</sup>.

No obstante, hay que apreciar un importante hecho, si queremos dimensionar en su justa medida el valor histórico de Teguiise y es que no todo son fachadas, calles, ni edificaciones. Una gran parte de la historia descansa debajo de la superficie, desde la antigua delimitación y restos materiales aborígenes hasta una gran cantidad de hechos relevantes en el tiempo que conservan su existencia aún oculta y superpuesta. Si una cosa ha caracterizado a Teguiise es su fuerte dinamismo externo<sup>94</sup>. Aquella ciudad de aproximadamente 120 casas vistas por L. Torriani a finales del s. XVI<sup>95</sup>, sufrió numerosas alteraciones (invasiones, saqueos, incendios) que hacen de la Villa durante un largo tiempo una

---

«Pasado el peligro de las incursiones de bandas armadas, las costumbres, la inercia y la propia organización familiar del trabajo se encargan por sí solas de mantener la vida del pueblo, aún después de perdido el carácter de capitalidad de Lanzarote».

Es en el s. XIX, cuando Arrecife al calor de un desarrollo comercial ligado a la expansión del comercio de la barrilla y al nacimiento de una incipiente burguesía comercial, va desplazando a la Villa como centro político y económico de la isla. MILLARES CANTERO, A.: «Arrecife, el puerto de la barrilla». *Boletín Millares Carlo*. Las Palmas. 1982. N.º III. Es en el año de 1849 el 30 de Octubre cuando se pierde definitivamente la capitalidad de la Villa.

<sup>93</sup> Es interesante leer las referencias que se hacen en diversas publicaciones de viajeros que pasan por Canarias en los s. XVII, XVIII y XIX, sobre los contrastes sociales. Volviendo a GLASS, G. Op. cit. (39).

«Sus casas están construidas con piedra y cal; las de la gente rica llevan cubiertas de tejas en forma de «S»; pero las de menos categoría tienen techo de paja: muy pocas, incluso las mejores, están techadas o llevan cielo raso, sino que están construidas en forma de graneros, y divididas en apartamentos por particiones de madera que no llegan hasta la altura de las paredes; por lo que las habitaciones están abiertas por arriba, sin otra cubierta que las de teja. Los pisos son, en general, de lajas». pág. 37.

<sup>94</sup> Ya se ha hecho alusión a las constantes invasiones, razzias... que han alterado constantemente la fisonomía de la Villa: Ver VERNEAU, R. Op. cit. (48), pág. 117.

«Un amplio monasterio, igualmente en ruinas, numerosas casas deterioradas, que muestran todavía escudos por encima de sus puertas, están allí para recordar las incursiones de los moros».

DARIAS PADRON, Dacio: Op. cit. (73), pág. 203.

«...que inmediatamente marcharon sobre la Villa de Teguiise, de la que se apoderaron sin resistencia, entregando a las llamas templos y casas». (Sobre el ataque de 1618).

Cabe destacar la Iglesia Mayor de N.ª Señora de Guadalupe (construida en el primer tercio del s. XV), que fue destruida en 1586, por la invasión de Morato Arráez; en 1618 por Tabán y Solimán y en 1909 que fue presa de las llamas, siendo reconstruida posteriormente.

<sup>95</sup> Ver cita (35), pág. 48.

zona de continuas reconstrucciones y alteraciones. Este hecho es constatable, tanto en lo externo como en lo interno de la ciudad<sup>96</sup>. Algunas de las restauraciones pertenecen a nuestros días aunque varias han tenido unos tristes resultados.

Tegui se nos ha legado un Patrimonio Artístico y Arquitectónico de primer orden (Castillo de Guanapay, Convento de Vera Cruz, Santo Domingo, San Francisco, Casa de los Herreras, casa de los Spínolas, etc.); nos ha dejado también importantísimos restos ocultos: enterramientos, hábitats, grabados rupestres, restos materiales, pero también ha legado importantes tradiciones y conocimientos en su población, que hoy corren el riesgo de desaparecer: fiestas, música, artesanía, pastoreo etc.<sup>97</sup>. Se debería proteger, sí, pero desde una óptica totalizadora, necesaria para entender cada una de sus partes.

## B) ELEMENTOS QUE HAN AFECTADO Y AFECTAN AL PATRIMONIO

Como hemos planteado anteriormente, la realidad histórica de la Villa, tanto en su aspecto formal, como humano, ha estado sometida a una, no muy larga, pero sí dinámica historia, tanto como reflejo de la realidad general de la isla (invasiones, hambrunas, inmigración durante

---

<sup>96</sup> Queremos denunciar aquí las desafortunadas restauraciones oficiales del Castillo de Santa Bárbara (Guanapay) y del Convento de San Francisco, así como la, aunque lejana, no menos grave destrucción de la excepcional Marena de la Villa, tan vinculada a la supervivencia e historia no solo del pueblo de Tegui se sino de toda la isla. Sirvan estas críticas como precedente frente a lo que se pueda hacer después con las riquezas culturales de éste pueblo. Las marenas han sido desde el período aborigen de la isla un elemento esencial de la vida del pueblo conejero, frente a la sistemática escasez de agua. Ya desde las Crónicas se citan estos estanques naturales, tan comunes también en el N. del Continente africano:

MORALES PADRON, F. Op. cit.: (75). Capítulo del Ldo. FCO. LOPEZ DE ULLOA natural de las islas. 1646. pág. 110:

«Esta yslla es pequeña y muy falta de agua. En tal manera, que de las lluvias y cisternas en marenas y charcos se proben para beberen el discurso del año la gente y todo género de ganados, quentonces havia...»

En cuanto a la famosa Marena de Tegui se son numerosas las citas (Fig. 1):

BOSH MILLARES, J. Op. cit. (33), pág. 60.

«La Marena o Alberca, obra de los primitivos isleños, que no es otra cosa que un depósito o receptáculo para recoger las aguas pluviales que descienden de las alturas. Tiene una circunferencia de 600 m. y se halla cubierto en tierra, con un grueso empedrado en el fondo».

Es de destacar el aprovechamiento colectivo, por toda la isla de la Marena de Tegui se.

<sup>97</sup> Han existido en Tegui se largas tradiciones musicales, tradiciones teatrales, artesanales, juegos (pelota a mano,...)

las erupciones volcánicas)<sup>98</sup>, como por elementos propios de su condición sobre todo de capitalidad y de centro de poder político, militar y religioso<sup>99</sup>. Siendo tal vez lo más destacado, los numerosos asedios y saqueos a los que estuvo sometida, incendiada en varias ocasiones, destacando las incursiones y acoso de Morato Arraez, de Solimán y Xaban y la de contingentes europeos, ingleses y franceses<sup>100</sup>.

La ampliación del castillo de Guanapay por el ingeniero L. Torriani y las sucesivas reconstrucciones de sus monumentos religiosos atienden sobre todo a este hecho<sup>101</sup> (Lám. 1) (Fig. 7).

A estos antecedentes históricos habría que unirle una serie de factores de distinta naturaleza que han repercutido en el Patrimonio a lo largo de los siglos.

1.—*Factores naturales*<sup>102</sup> (Lám. 1). Tal vez lo más destacado de cara a los restos arqueológicos, son las escasas pero torrenciales lluvias que han fijado un factor de erosión importante, de arrastre y limpieza de los suelos, sobre todo en las laderas del Guanapay, donde se sitúan importantes yacimientos con fuerte presencia de la cultura aborígen hoy sepultada.

2.—*Factores socio-económicos*. Podemos diferenciarlos en dos momentos importantes: uno con la pérdida de capitalidad<sup>103</sup> y de abandono y retraimiento de la Villa, y otro de expansión urbana a raíz de las

---

<sup>98</sup> En unos pocos siglos se sucedieron numerosos acontecimientos catastróficos para la isla. Cabe recordar el impacto que significó, no sólo los 6 años de erupciones en Timanfaya, sino las consecuencias que esto tuvo (más de 10 pueblos sepultados, las zonas más fértiles de la isla desaparecidas, abandono poblacional de la isla, migraciones interiores, etc.

<sup>99</sup> Conviene recordar los cuerpos de milicias que tenían los señores de la isla formado mayoritariamente por soldados moriscos y que tenían su asentamiento en la Villa. Ver DARIAS PADRON, D. Op. cit. (73).

<sup>100</sup> Ver citas (5), (18), (19), (31), etc.

<sup>101</sup> Ver citas (35) y (5). Es de interés la siguiente cita de TORRIANI, L. (35), donde justifica su proyecto de ampliación del castillo de Guanapay, al mismo tiempo que valora la importancia estratégica de Arrecife:

«Incluso si no se edificase la Villa encima del Arrecife, con la fortificación que se mostró en el dibujo, ésta de Guanapay, así fortificada y junto con la de la entrada del puerto, como se dijo poco antes, podrá servir mejor de cuanto hasta ahora ha servido, en las ocasiones que se ofrezcan», pág. 62.

<sup>102</sup> Ver cita (39).

<sup>103</sup> Ver Cita (97). Para el s. XIX y coincidiendo con la pérdida de su carácter de capitalidad de la isla se ha documentado un descenso de la población de la Villa espectacular (entre 1830-45 se reduce en un 41,59%). Ver MILLARES CANTERO, A. Op. cit. (92).

últimas décadas, con el fuerte crecimiento demográfico de Lanzarote y de la cercana capital, Arrecife. Esto determina una serie de hechos destacados:

- a) En ocasiones se ha dado un proceso de expansión de las tierras agrícolas, la roturación y el sistema de enarenado, se ha extendido por la geografía y periferia del casco urbano, siendo a mitad de este siglo cuando se enarena la zona de Los Divisos – La Marqueza<sup>104</sup> (Lám. 1).
- b) Este proceso cambia de naturaleza en estas últimas décadas, pasando algunos terrenos —antes agrícolas— a urbanizables y por lo tanto susceptibles de una mayor alteración, ésto es lo que ha ocurrido en una amplia zona, destacando toda la franja derecha de la carretera Teguiise – Los Valles, (donde hoy se está edificando una auténtica barriada, encima de un importantísimo yacimiento arqueológico (Lám. 1) (Lám. 2) (Lám. 8); así como las áreas de enterramientos (Fig. 7), destacando algunos de difícil localización externa, toda vez que la práctica de enterramientos de extramuros era bastante frecuente para la población no cristiana, tan importante como lo fueron los moriscos en la isla<sup>105</sup>.
- c) Obras relacionadas con el acondicionamiento y mejora de la infraestructura de servicios de La Villa (agua, luz, alcantarillado, asfaltado, etc.). En este sentido hay que dejar claro la necesidad de realizar este tipo de labores, no obstante, creemos que deben ser supervisadas y seguidas por especialistas en arte y en arqueología. Hay que tener en cuenta que toda la actual Teguiise es un solo gran yacimiento<sup>106</sup>.

### C) SITUACIÓN ACTUAL Y PROPUESTAS

Hemos hecho referencia al importantísimo valor arqueológico, etnográfico e histórico del casco urbano de la Villa de Teguiise, pero si nos salimos de él, dentro del mismo municipio, nos encontramos que es

---

<sup>104</sup> Ver cita oral (32).

<sup>105</sup> Ver cita oral (70), sobre los enterramientos extramuros.

<sup>106</sup> Ver (Fig. 7), sobre la situación del Patrimonio de Teguiise, donde se hace referencia a la importancia arqueológica de todo el casco urbano de la Villa, pareciéndonos limitada la consideración hecha en el B.O.E. (21-11-80) sobre la declaración de Teguiise como Monumento Histórico y sobre la delimitación del mismo.

una de las zonas que más destacan en el Archipiélago por su riqueza arqueológica. En él se localizan una importante serie de yacimientos, de diferente naturaleza<sup>107</sup> (ver Fig. 1):

- a) *Grandes poblados*. Zonzamas, Corral Hermoso y Famara.
- b) *Grandes conjuntos arqueológicos*. Guenia, Tiagua, Tahiche, Fiquinino I, Fiquinino II, Los Cabezos de Nazaret, Lomo de San Andrés, Guacia y Las Cruces.
- c) *Casas Hondas*. Muñique, Tiagua, Zonzamas, posibles construcciones de Casas Hondas en el Jable, (al N. de Fiquinino).
- d) *Indicios de enterramientos*. Es difícil determinar éstos con seguridad como hemos planteado anteriormente. Caben citar:  
Zona de los Roferos del Guanapay, posibles enterramientos tumulares cerca de Guatiza, posibles enterramientos hacia el W. del conjunto de Guenia, en Montaña Mina, en Nazaret, posibles también en Tamia. En el malpaís cercano a Zonzamas, etc.
- e) *Grabados rupestres*. Zonzamas, Buenavista, Peñas de Bonilla, Teneguime, Juan del Hierro (Sóo), en el Jable. Villa de Teguisse.
- f) *Otras áreas arqueológicas*. Tejía, alrededores de la Ermita de Las Nieves, Chozas Viejas (Mozaga), Caminos del Cerón o vueltas del Guanche, Cortijo del Majo, Llanos de la Costa de Teguisse, Hoya de los Cantos (junto a la carretera de Famara), La Majada, etc.

La situación actual del Patrimonio cultural dentro de la Villa, estaría enmarcado por una fuerte presión encaminada a urbanizar, con la consiguiente ampliación de ésta. Así se construye con gran ritmo numerosas viviendas, en cuyos terrenos se encuentran restos de la cultura aborigen que aún hoy permanece sepultada. Este auge que se expande en la década de los sesenta, se intensifica en la actualidad englobando obras realizadas en las zonas declaradas de protección por la Ley y donde se construye sin un riguroso control arqueológico.

Esta situación de desidia y abandono es común en amplias zonas de la isla, donde acechan numerosos fenómenos que amenazan con la integridad del suelo, del paisaje, de los yacimientos arqueológicos, de las zonas etnográficamente importantes, etc., como por ejemplo son los

---

<sup>107</sup> Poseemos otro Anexo, que no vamos a publicar aquí porque excedería los objetivos de este trabajo. Se trata de la Carta Arqueológica del Municipio de Teguisse, el estado general de sus yacimientos. Seguimos trabajando, no obstante, en la ampliación de la Carta del conjunto de la isla.

ensanches o nuevas carreteras, las roturaciones del suelo, el abandono de casas rurales, la destrucción de éstas, el abandono de la ganadería por falta de apoyo, de la artesanía, la muerte de las personas más viejas del lugar, sin que todavía hoy se cuente con una importante recogida de datos y encuestas etnográficas suficientes<sup>108</sup>.

Esta realidad está agravada por la situación de ilegalidad y arbitrariedad de ciertas construcciones y restauraciones mal ejecutadas, esto ocurre por la falta de una delimitación exhaustiva de zonas a proteger dentro y fuera del municipio, así como por la tendencia hoy a derribar construcciones antiguas porque «afean el paisaje», sin comprender que son elementos de gran valor histórico, testigos de nuestro pasado y que forman parte de nuestro patrimonio cultural<sup>109</sup> paisajístico ahí donde estén ubicadas. Es en definitiva un no saber aprovecharlas y creer que nos estorban.

**PROPONEMOS:** Una serie de alternativas debido al carácter excepcional de Teguisse dentro del contexto histórico del Archipiélago, donde confluyen y se suceden numerosas culturas que tienen hoy un valor inapreciable, por ello, las propuestas son de máxima urgencia:

---

<sup>108</sup> Ya hemos hecho mención a la necesidad de realizar un levantamiento Etnográfico de urgencia en las islas, de lo contrario perderemos una información básica para nuestra historia, sobre importantes rasgos de nuestros valores culturales.

<sup>109</sup> Vemos la necesidad de conservar importantes partes de nuestra historia más reciente, de salvar en vez de destruir muros, casas, aljibes, etc., en áreas tan importantes como es el Jable. Se deben a toda costa conservar aquellos elementos que han definido en gran medida no sólo la naturaleza física del paisaje, sino sobre todo la humana, reflejo de una dura y larga lucha de un pueblo por su supervivencia. Hay que escarbar en la historia para llegar al conocimiento de ese largo y peculiar proceso, concretado en este caso en la historia del pueblo conejero; para ello son necesarias todas las fuentes posibles, aunque las orales son las más necesitadas de salvar. Terminemos con una síntesis aproximada de lo que hemos querido decir y hacer:

«No pueden desecharse las fuentes utilizadas hasta hoy: no puede desecharse ninguna fuente. Lo que afirmamos es que estas fuentes han sido ya organizadas, depuradas y seleccionadas para construir los mitos históricos de la burguesía y con ellas no hay forma honesta de llegar a otras conclusiones que las típicamente burguesas. Hemos de tomarlas, simplemente, como una parte de la documentación, pero nuestros estudios deben necesariamente abarcar el panorama íntegro: el riquísimo mundo de cosas intocadas y nunca comentadas. Hay que ir hacia aquellas riquísimas fuentes que la burguesía eliminó del caudal histórico por ser precisamente las más significativas. Y con el aporte de estas nuevas e imprescindibles investigaciones descubrir las *leyes dialécticas* de nuestra historia. Y obsérvese bien claramente que decimos descubrir y no *aplicar*; porque el otro gran fraude histórico consiste en tomar determinados esquemas materialistas, de la manera más simplista, y hacer con ellos un molde rígido donde depositar datos». MORENO FRAGINALS. Cita (85) pág. 20.

1.—Que el Ayuntamiento elabore un Plan Especial de Defensa del Patrimonio de la zona, aspecto éste regularizado por la vigente Ley de Régimen Local y que este Plan se inscriba dentro de una normativa General de Protección del Patrimonio del Archipiélago.

2.—Que las construcciones que se realicen sean supervisadas de una forma permanente *por técnicos especialistas*, ante la posibilidad que éstas alteren o destruyan vestigios arqueológicos. Las construcciones deben estar ubicadas en lugares que no causen daño alguno a la historia del pueblo. Asimismo se debería ejercer un control sobre los permisos de construcción de una forma especial, sin que todos estos requisitos alteren, claro está, el desarrollo natural de la Villa (ver Fig. 7).

3.—Es necesario paralizar las construcciones del área de Los Divisos — La Marqueza, pendiente de un examen más detenido, por tratarse de una zona arqueológica excepcional.

4.—Buscar soluciones a los destrozos que produjo la «restauración» del Castillo de Guanapay.

5.—Urge la actuación decisiva frente a todo este tipo de amenazas en función de que ya contamos con unos precedentes muy tristes, valga mencionar de nuevo la «restauración» del Castillo de Guanapay, así como la del Convento de San Francisco, la destrucción de La Mareta y las construcciones dentro del casco urbano que «desentonan con la línea urbanística del pueblo».

6.—Así sugerimos que los lugares culturales de uso público: Castillo, Conventos, Iglesias etc., sirvan para albergar y mostrar parcelas de nuestra historia y cultura y no algo alejado a ésta o para usos privados. En este sentido nos pronunciamos en contra del fin que se le pretende dar al Castillo de Guanapay como museo militar, ya que consideramos prioritario que se destine a otras funciones o a acoger otro material más acorde con las necesidades del pueblo. Máxime cuando la isla en general cuenta con unas fuertes limitaciones en materia de museos arqueológicos y/o etnográficos.

Además es contradictoria con algunas propuestas de interés hechas por el propio Ayuntamiento el proyecto de crear un museo sobre la historia de la Villa, en dicho castillo.

7.—Denunciamos el estado en que se encuentra el Archivo Municipal, disperso en varias bibliotecas privadas y públicas. Es necesario una política de recuperación, protección, catalogación, conservación, etc. de este patrimonio.

8.—En otro orden de cosas, llamamos la atención sobre la conservación de construcciones de carácter popular y tradicional dispersas por todo el municipio, ante la política de demolición que se realiza y que afecta a antiguas viviendas, molinos, muros, paredes, etc. Esta protección es vital para que se conserve la fisonomía paisajística e histórica de la isla.

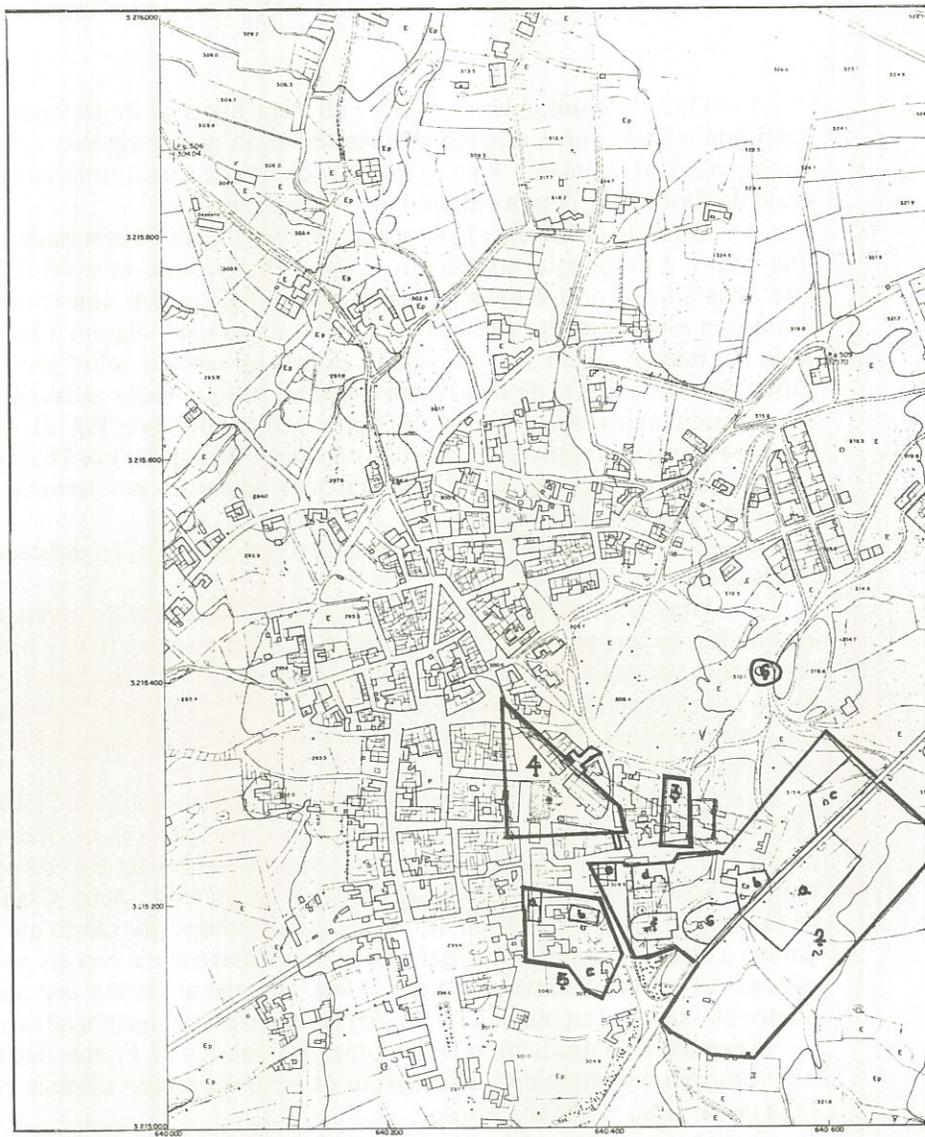


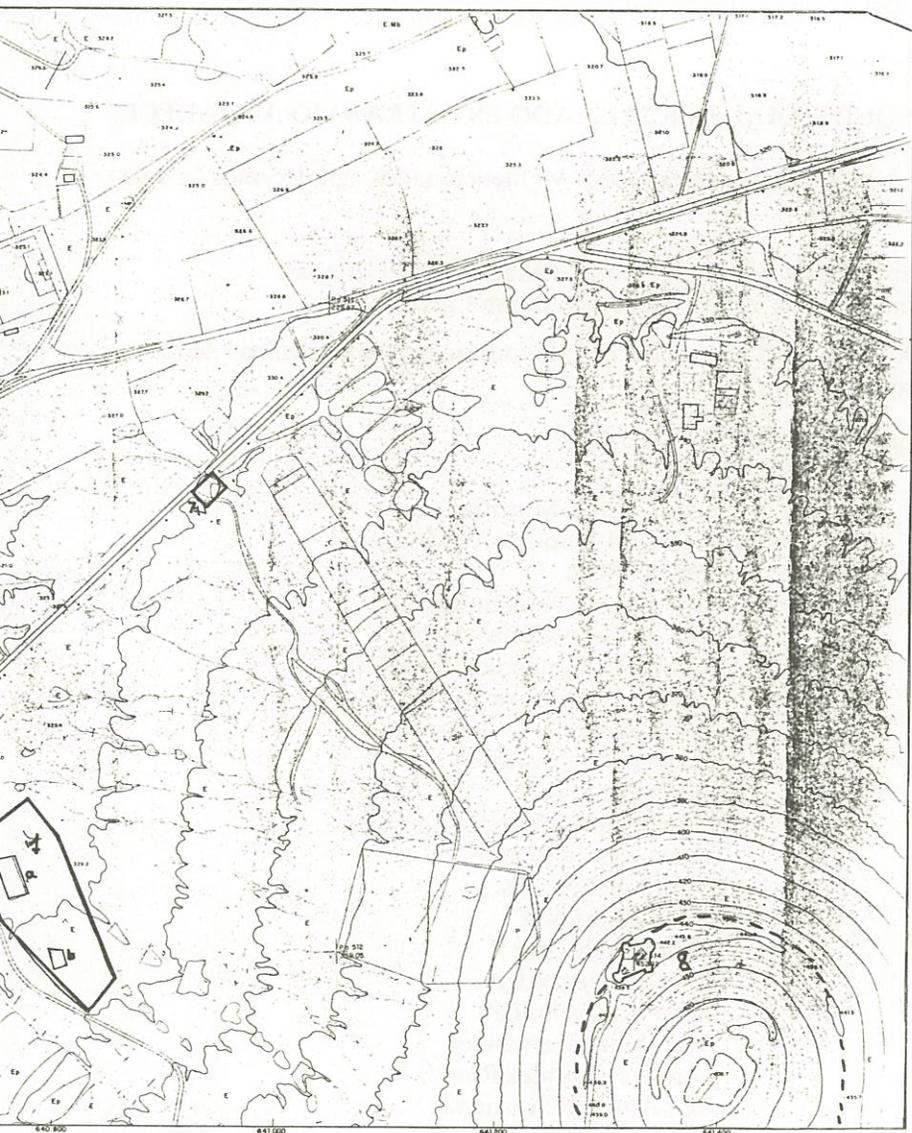
Fig. 7. ZONAS A PROTEGER CON MAYOR URGENCIA (la comprendida en el interior de cada rectángulo mayor).

1. *Los Roferos del Castillo.*

- a) Corte de la Campaña (1983).
- b) Indicios superficiales de posibles enterramientos.

2. *Los Divisos.*

- a) Corte de la Campaña (1983).
- b) Mucho material aborigen en la trasera del Convento.
- c) Material en superficie.
- d), e), f) y g) Zonas con indicios de material en superficie. Restos humanos se extrajeron en el interior del Convento.



3. Solares del Casco Urbano con material en superficie. (Grabado rupestre).
4. Area de la Plaza y Callejón de la Sangre. (Enterramientos procedentes, posiblemente, de las invasiones piráticas de los siglos XVI y XVII.) Material en superficie abundante.
5. Material en superficie y otro tanto enterrado en las viviendas actuales.
6. Area de la antigua mareta (material en los alrededores).
7. Posible cueva (información oral) hoy enterrada.
8. Castillo de Guanapay y área circundante a la Caldera (posible torre y material en superficie).

## EL EQUIPO QUE HA REALIZADO ESTE TRABAJO AGRADECE:

Además de los Organismos ya mencionados agradecemos la colaboración de:

Centro Tecnológico Pesquero de Taliarte (Gran Canaria).  
Jardín Botánico «Viera y Clavijo» (Gran Canaria).

A Doña Caridad Rodríguez por las indicaciones sobre calcos de los esqueletos infantiles.

Por las labores de campo a:

Pedro Torres Monzón  
María del Pino Torres Monzón  
Rafaela Brito  
José Manuel Hernández Auta  
José Antonio Armas Acuña  
Francisca Hernández Saavedra  
José Carlos Bautista  
Javier Parras  
Carmen Rita Corujo  
María Paez  
Emma Sánchez Paez Rodríguez  
María Teresa Perera  
Fernando Morales  
Isabel Rodríguez  
Esther Rodríguez  
Marcos Hernández  
Francisca Estupiñán  
Jesús María Fernández  
Loreto Fernández Ramos  
José Antonio Fernández  
Soledad García Quintana  
Ramón Hernández

De una manera especial agradecemos al pueblo de Teguiise su grata ayuda e información durante todo el tiempo de excavación y prospección en el municipio.